

JSapiens

La **Revista Académica**
del Seminario Rabínico Latinoamericano



El impacto del nazismo en los medios gráficos argentinos

“Los periodistas son los historiadores del instante”

Albert Camus

1. Introducción

¿Qué informaban los medios de comunicación en Argentina sobre el proceso nacional socialista en Europa? ¿Cuánto podía conocer la sociedad a partir de la simple lectura de los diarios? ¿De qué manera se iba registrando la evolución de las persecuciones a los judíos, opositores políticos y otras minorías; que derivó finalmente en el exterminio? Y más allá de lo informativo: ¿Qué posición tomaron los diferentes medios gráficos desde el comienzo del régimen y ante los diferentes cambios cualitativos en las políticas dictatoriales y genocidas?

Estos y otros interrogantes guiarán el recorrido del presente trabajo, que se sustenta en la información recogida en el marco del proyecto Testimonio II, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA.

Testimonio II realizó una documentación diaria, sistemática, del impacto del nazismo en la prensa argentina ante la ascensión, consolidación y caída del Tercer Reich, entre los años 1933 y 1945, digitalizando alrededor de 70.000 noticias, editoriales y notas de opinión publicadas en los diarios La Prensa, La Nación, La Razón, Crítica, La Voz del Interior (Córdoba) y Los Andes (Mendoza).

El principal antecedente de este trabajo a nivel mundial, en tomar los medios como objeto de estudio en sí mismos en relación con el nazismo, y no como fuentes de información, es el libro *Beyond Belief: The American Press & the Coming of the Holocaust, 1933-1945* (Más allá de la Creencia: la Prensa Americana y el Advenimiento del Holocausto, 1933-1945), de la investigadora Deborah Lipstadt.

A nivel nacional, el historiador Luis Alberto Romero realizó un informe para la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), denominado “La Sociedad Argentina ante el Auge y Caída del III Reich, 1933-1945. Reacción de la Prensa Argentina frente al Nazismo”. La diferencia de este trabajo es que se concentró en la cobertura realizada por los periódicos sobre diez acontecimientos centrales (el ascenso del nazismo, la instauración de la dictadura, las leyes de Nuremberg, la Noche de los Cristales, etc.).

En cambio, no se conocen antecedentes, ni en Argentina ni en otros países, de proyectos que hayan encarado el registro y la documentación sistemáticos, de la cobertura diaria realizada sobre el tema por los periódicos: sería ésta una iniciativa pionera.

El análisis del abordaje realizado por los principales diarios de la época en torno al régimen nazi ayuda a comprender aspectos significativos, neurálgicos, de la cosmovisión de la sociedad argentina –y en particular de los sectores intelectuales- durante esos años.

Porque en la prensa afloran y se sintetizan tendencias contrapuestas acerca de los temas centrales que preocupan a una sociedad determinada en un momento dado.

Porque ella no solamente ejerce influencia sobre sus lectores, sino que también reproduce y resignifica discursos que circulan socialmente.

Porque echa luz sobre aquellas miradas y percepciones que tuvieron sentido por entonces.

Porque la memoria se construye sobre el entrecruzamiento de una multiplicidad de enfoques y perspectivas, y las miradas contemporáneas de la prensa de la época aportan una versión “viva” de la historia.

Este trabajo comienza con una aproximación al contexto político y cultural de la Argentina durante los años ‘30 y ‘40, para luego desembocar en el abordaje específico del tratamiento mediático, haciendo hincapié en dos variables principales: por un lado la información que proveían los diarios, en sus diferentes variantes y estilos; por el otro, el posicionamiento que asumían ante los hechos.

Saber qué contaban los medios gráficos sobre el accionar de la dictadura alemana, en qué dimensión se podía ir conociendo el desarrollo del accionar totalitario, y qué tratamiento daban a las noticias recibidas.

Ahondar en las opiniones explícitas e implícitas, las condenas, las complicidades y las adhesiones; las interpretaciones y las miradas sobre el régimen en sí, su concepción racial, su política económica, la lógica del Tercer Reich, las persecuciones a judíos, opositores políticos y otras minorías. Y en este abordaje cualitativo, nos preguntamos: ¿se advirtió desde un comienzo el peligro del nazismo? ¿Cómo se caracterizaban los diferentes medios al líder nazi, Adolf Hitler, en especial en los inicios de la dictadura? ¿Qué lugar que ocupaba el judío?

En el análisis, se evalúan también las fuentes de información utilizadas por cada medio: sean agencias de noticias –alemanas, estadounidenses, inglesas-, diarios extranjeros o germanos, voceros del régimen, intelectuales en el exilio, organizaciones de distintos países que denunciaban lo sucedido

Ocupan un espacio -además- la cobertura y el posicionamiento sobre las repercusiones del nazismo en la Argentina: sus grados de penetración, las organizaciones, los actos y manifestaciones públicos, y la influencia de las ideas nazifascistas en la sociedad argentina.

Una dimensión particular de análisis atraviesa transversalmente buena parte del recorrido: las diferentes modalidades del decir, que exceden las crónicas y artículos de opinión, y que se expresan a través de marcas tales como el humor, los títulos, los gráficos, los dibujos y las fotografías.

Al final del desarrollo temático, se proponen algunas actividades que permitan una exploración didáctica, a fin de ayudar a comprender y relacionar activamente algunos de los contenidos abordados, en el marco de las escuelas del nivel polimodal.

2. El contexto de la Argentina en los '30 y 40'

La "década infame" y su pasaje al peronismo

Una marcada crisis de las convicciones liberales y democráticas, apoyada en el fracaso del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, condujo en la Argentina al primer golpe de estado del siglo XX, el 6 de septiembre de 1930, y a la formulación de propuestas para establecer un sistema político de tipo corporativo, durante el régimen encabezado por el general José Félix Uriburu.

En el golpe confluyeron la vieja derecha conservadora y los nuevos nacionalistas, unidos por su aversión al radicalismo pero con diferentes expectativas, y otorgándole un sentido diferente a la nueva etapa.

Para los nacionalistas, era el momento de inaugurar una nueva etapa, un salto hacia adelante, hacia un Estado aún desconocido que estableciera una ruptura con el pasado liberal. Para los conservadores, en cambio, se trataba de restaurar las viejas prerrogativas y la prosperidad de negocios agroexportadores que sintieron amenazada con el gobierno yrigoyenista¹.

Las diferencias se hicieron notar desde un comienzo. El general Uriburu intentó realizar cambios en el sistema político, acorde a la visión nacionalista corporativa, incluso procurando terminar con el sufragio universal. En cambio, el sector de Justo confiaba en poder conservar y controlar el sistema electoral, valiéndose de los métodos fraudulentos, y con la creación de un frente político amplio que los nucleara: la Concordancia.

Las tensiones entre ambas facciones serían una constante en la década: los conservadores consideraban a los nacionalistas demasiado extremistas y proclives a romper con las naciones "civilizadas" de Europa; y los segundos veían en los primeros como contrarios a la Nación y proclives al imperialismo de Gran Bretaña. Sus opiniones encontradas abaraban temas tan diversos como las relaciones con los ingleses, la interpretación del pasado nacional, el comunismo, la Iglesia católica, la guerra civil española, el fascismo europeo, los judíos argentinos y las cuestiones sociales².

Los sectores nacionalistas tuvieron un rol esencial en la distribución de los cargos del nuevo gobierno, que diseñaba un esquema a tono con los modelos totalitarios europeos, en respuesta a la crisis de liberalismo. *"Entendían necesario modificar radicalmente el sistema de representación que descansaba en el individuo y los partidos, para dar lugar a las organizaciones corporativas en las que la sociedad podría reconocerse como comunidad. Este modelo corporativo se apoyaba en un movimiento de masas como los fascismos europeos y en el ejército, última fuente del orden jerárquico perdido en el mundo de la democracia liberal"*.³

Esta propuesta generó fuertes resistencias en la mayoría de quienes habían apoyado el golpe de septiembre, que habían decidido acabar con el "caos" yrigoyenista pero coincidían en la importancia de preservar cierto orden constitucional e institucional. Por eso, la desconfianza hacia el Gobierno iba en aumento y, de hecho, en las elecciones de provincia de Buenos Aires, el radicalismo -que cargaba con el desprestigio del gobierno anterior- triunfó llevando como candidato a Honorio Pueyrredón, aunque por un margen que no le permitía tener mayoría propia en el Colegio Electoral. Esa circunstancia le permitió al Gobierno postergar indefinidamente la elección para gobernador y de hecho los comicios se anularon.

El gobierno de Uriburu duró exactamente diecisiete meses y catorce días. Fue reemplazado por el 20 de febrero de 1932 el general Agustín P Justo, que procuró orientar su gobierno dentro de las formas "constitucionales", con los vicios electorales de su origen y a la decisión de seguir manteniendo el fraude para sostener la Concordancia.

Mientras transcurría el gobierno del general Justo se desarrollaron actividades insurreccionales tanto en sectores del radicalismo como grupos de izquierda. El viejo partido centenario se organizó a través de Alvear con una línea muy moderada y con su única intención de reconquistar el poder a través de elecciones libres.

El 5 de septiembre de 1937 nuevamente hubo elecciones en el país y triunfó la Concordancia, con la fórmula Roberto Ortiz y Ramón Castillo, utilizando los mismos métodos de fraude que sus antecesores. La democracia volvió a sentir un nuevo golpe que contribuyó a profundizar el escepticismo de las masas populares, especialmente las que se agrupaban en los grandes centros y que comenzaban a adquirir conciencia política.

Una vez en el poder, Ortiz -con el respaldo de los sectores liberales del ejército- manifestó cierta tendencia a buscar una salida institucional para la situación política del país. Con el advenimiento del conflicto bélico, un sector del ejército se inclinó hacia el eje; y los sectores liberales que apoyaban al Gobierno coincidieron en sostener la neutralidad en la contienda mundial. A partir de entonces, las posiciones se polarizaron y los sectores pronazis emprendieron una enérgica ofensiva que contó con la propaganda de los periódicos subvencionados por la embajada alemana.

El período presidencial de Ortiz no fue largo. Una circunstancia fortuita ocasionó que tenga que renunciar por una ceguera incurable. En junio de 1941, ocupó su lugar el vicepresidente Castillo, quien simpatizaba con los sectores más proclives al eje.

El gobierno de Castillo duró tres años y desde el primer momento se advirtió que retornaba a la tradición del fraude. Los grupos pronazis, que rodearon su administración conjuntamente con los sectores militares favorables al eje, trataron de forzar la política nacional para orientarla en el sentido de su preferencia.

A medida que se iba desarrollando el conflicto bélico mundial y que las posiciones de los países que intervenían se iban definiendo, en Argentina fuertes movimientos como Acción Argentina y el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo (CRA) se organizaron para defender la causa de las potencias democráticas.

Por el lado del Gobierno, los grupos allegados comenzaron a tener opiniones divergentes entre los que buscaban para las elecciones que debían realizarse en 1944, un candidato pro Estados Unidos y los que buscaban uno que no precipitara esa definición, que implicaba romper con la neutralidad. Castillo se inclinaba más hacia los primeros, por lo cual apoyó la candidatura de Patrón Costas, en quien se creía con cierta tendencia a unir el destino del país a los EE.UU..

Esa preferencia no convenció a los sectores pro nazi del Ejército, agrupados en una logia secreta conocida con el nombre de GOU. *"La posibilidad de un vuelco hacia la causa de los aliados podría poner en descubierto su actividad, contraria a la neutralidad formalmente mantenidas por el gobierno, por eso el 4 de junio de 1943, ante la mirada atónita de la población de Buenos Aires, que no sospechaba la inminencia de un golpe*

militar, que sacaron a la calle las tropas de las guarniciones vecinas a la capital y depusieron sin lucha al presidente de la República, cuyo ministro de Guerra encabezaba la insurrección. Ahí terminó la República conservadora, suprimida por una revolución pretoriana análoga a la que le había dado nacimiento, en el momento en que, en Europa, la suerte de las armas comenzaba a girar hacia la democracia”⁴

La revolución del 4 de junio estableció en el poder al general Pedro Ramírez, ministro de Guerra del gobierno derrocado. Los coroneles del GOU- una logia secreta a la que poco se sabía hasta el momento- se distribuyeron los principales cargos y comenzaron a actuar sin establecer una orientación política claramente definida. Uno de los coroneles del GOU, Juan Domingo Perón, que ocupaba en ese momento la subsecretaría de Guerra, logró que se lo designara Presidente del departamento nacional del Trabajo y sobre esa base organizó la secretaría de Trabajo y Previsión con jerarquía ministerial. Fue desde ese lugar que Perón comenzaba a buscar apoyo de algunos dirigentes obreros y ciertos sectores sindicales.

Desde su nueva función, Perón logró poner en marcha una serie de reformas orientadas hacia el campo popular que hicieron que lentamente comenzara a contar con un pequeño respaldo en el pueblo, que fue creciendo a medida que progresaba su plan

Reemplazado Ramírez por el general Edelmiro Farrell en febrero de 1944, el gobierno comenzó a variar en su política, bajo la creciente influencia de Perón, que ocupó, además de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia del Gobierno Provisional.

En esta etapa, Perón se apoyó simultáneamente en el Ejército y en el movimiento sindical. Los sectores obreros recibían con satisfacción la política laboral del gobierno que los favorecía en los conflictos con los patrones, estimulaba el desarrollo de las organizaciones obreras adictas y provocaba el alza de los salarios.

Sin embargo otros sectores advirtieron los peligros que entrañaba la organización de poder que Perón construía rápidamente en su beneficio, y opinaron que constituía una amenaza para las instituciones democráticas. Esta era también la opinión de los partidos tradicionales y de los vastos sectores de clase media, que realizaron en la "Marcha de la Constitución y de la Libertad", nutrida concentración con la que tanto radicales como conservadores, socialistas y comunistas quisieron demostrar la impopularidad del Gobierno.

La presión de los sectores conservadores llevó a un grupo de militares a exigir la renuncia de Perón a todos los cargos y efectuar su procesamiento. Si bien en primera instancia la ofensiva tuvo éxito, los sectores peronistas, con decidido apoyo militar y policial, se dispusieron a organizar un movimiento popular para lograr el retorno del Coronel. El 17 de octubre de 1945, nutridas columnas de sus partidarios emprendieron la marcha sobre el centro de Buenos Aires y se concentraron en la Plaza de Mayo solicitando la libertad y el regreso de su jefe.

Sorprendida por este inesperado apoyo popular, la oposición no se atrevió a obrar y el Gobierno ofreció una suerte de transición: Perón quedaría en libertad, abandonaría la función pública y afrontaría la lucha electoral en elecciones libres que controlaría el ejército.

El 24 de febrero de 1946, en comicios libres, la fórmula Perón-Quijano triunfó en casi todo el país, con 1.500.000 votos, que representaban el 55% de la totalidad de los electores.

Las ideas autoritarias en la Argentina del 30

Dentro del entorno del gobierno de Uriburu existían dos líneas. Una de ellas era relativamente moderada: la de Carlos Ibarguren y Matías Sánchez Sorondo, que propiciaban una combinación no muy clara entre corporativismo y parlamentarismo, por lo que no buscaban una ruptura con los aliados liberal-conservadores.

La línea dura de este gobierno se expresaba en Leopoldo Lugones y el diario La Nueva República. Este grupo prefería una dictadura más prolongada y deseaba prescindir de los partidos políticos, exigiendo la instauración del estado corporativo integral. Para ello consideraban suficiente el apoyo de las fuerzas armadas y de las agrupaciones nacionalistas.

Uriburu tuvo durante su mandato un grupo de choque denominado la Legión Cívica Argentina, una milicia voluntaria entrenada por militares que tenía innegables similitudes formales con la "Milizia Volontaria per la Italia fascista". Concebida como reserva excepcional, para el Ejército y la Policía, se dirigía contra "el peligro público" del clan radical. El 20 de mayo de 1930, fue reconocida por el gobierno como asociación legal "apolítica". Si bien Uriburu tenía mucha expectativa con esta agrupación nunca pudo convertirse en el referente de todas las organizaciones nacionalistas.

En tanto, el presbítero Julio Meinville, teórico fundamental del nacionalismo argentino, desarrolló una teología de la historia que ponía en primer plano a Dios y la humanidad, en términos generales, y las religiones en un sentido más restringido.

En busca de un mundo sano según su mirada, los nacionalistas anclaron en los modelos del pasado y revalorizaron a la Edad Media como referente. La glorificación de esta época se convirtió en un componente firme de la ideología restauradora, apoyada por Meinville, A Ecurra Medrano y Leonardo Castellani.

Meinville sostenía que en la Edad Media *"El hombre vivía en paz consigo mismo y en paz con sus hermanos, en orden y sin violencia, porque cada parte de la sociedad se mantenía en el lugar que le correspondía"*.⁵ Por el contrario, la Edad Moderna era la decadencia, porque la idea iluminista del progreso no podía ocupar un lugar en esta concepción de la historia.

Los nacionalistas dividían las revoluciones en negativas y positivas. Walter Degreff consideraba que la revolución francesa y la rusa habían sido las más grandes entre las revoluciones negativas, ya que eran grandes devastadoras de los pueblos. Dentro de la segunda categoría figuraban las revoluciones fascista y nacional socialista, *"como ejemplos luminosos, ya qué obran las energías renovadoras de los pueblos, renacen sus virtudes adormecidas, olvidadas o ultrajadas"* ⁶

En ese sentido, Meinville advertía a sus lectores que Santo Tomás de Aquino consideraba a la democracia como una forma "corrompida" de gobierno: *"nada más deplorable (...) El sufragio universal es injusto, incompetente, corrupto"* ⁷

Una y otra vez se repetía que la democracia no era más que una etapa en la marcha hacia el comunismo. En 1933 la Liga Republicana adhirió a la conocida tesis de Lugones, de que el *"liberalismo silencioso"* de nuestras instituciones *"nos entrega desarmados a las fuerzas del socialismo extremo y de la anarquía"*⁸.

Unas línea similar sostenía el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco: *"El comunismo espera hacer del voto secreto el instrumento bárbaro que ponga en acción la hoz y el martillo –decía- (...) No podemos entregar el uso de un arma tan destructora como el voto secreto a los torturadores"*⁹

Si había un tema que obsesionaba a los nacionalistas de la época era el de la conspiración universal: la tesis según la cual existiría un enemigo único en el fondo y diverso en sus manifestaciones, dedicado a una vasta y permanente conspiración.

La literatura antisemita alcanzó su máxima difusión en la "década infame", con las obras de Meinville, Rafael Doll, Virgilio Filippo y Walter Degreff. Entre otras publicaciones periódicas, la que más participaron de esta campaña contra la conspiración universal fueron Crisol, Bandera Argentina, Clarinada, El Pampero y Nueva Política.

El judíos aparecía como manipulador a escala mundial y núcleo motor de todo lo negativo: *"He aquí el papel que le toca (...) desempeñar (...) al judío que queda judío y no quiere reconocer a Cristo (...) será entonces el agente de la iniquidad (...). Y todo lo malo que se perpetran en los veinte siglos de historia cristiana debe ser primera y principalmente judaico."*¹⁰

En este contexto apareció la novela El Kahal–Oro, de Hugo Wast-seudónimo literario de Gustavo Martínez Zuviría- que fue el principal texto por el cual se difundiría el mito de la conspiración judío mundial en la Argentina.

Gustavo Martínez Zuviría, doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Santa Fe, fue una persona muy vinculada al catolicismo argentino: presidente del Círculo de Obreros Católicos de Santa Fe, Presidente de la Liga Argentina de la Juventud Católica, publicó durante varios años en la revista Criterio. Además, en 1931 fue designado Director de la Biblioteca Nacional, cargo del que fue removido en 1954 por Perón, en ocasión de su enfrentamiento con la iglesia. En 1941 el Presidente Castillo lo nombró interventor federal en Catamarca.

El Kahal-Oro fue una novela a la que Wast proveyó de una clave de lectura tendiente a lograr no sólo un efecto de verosimilitud, que transmitía la confianza en que el relato se refería a una situación absolutamente real.

El argumento repetía los tópicos antisemitas acumulados por décadas, según los cuales una oscura conspiración atraviesa y explica la historia mundial desde hace milenios: la conjura judío mundial para dominar a la humanidad. *"Este complot se organizó a través del Kahal, soberano invisible y todo poderoso, que existe donde quiera que haya judíos. Cada una de estas organizaciones locales está subordinadas al gran Kahal de Nueva York, cuyo jefe gobierna desde las sombras a los israelitas de acuerdo a las normas del Talmud. El arma principal de los judíos para la conquista del mundo es la acumulación del oro, mediante el cual lograrían subyugar a los bancos, que explotaron a los productores y esclavizar a los gobiernos de todos del planeta."*

¹¹

Esta novela fue un verdadero best seller: en su primera edición de 14.000 ejemplares, se agotó rápidamente en 1935, y también la segunda -de 10.000 ejemplares en un solo tomo-, en agosto del mismo año. La última edición del libro en Argentina fue en 1984.

El autor consideraba posible una revolución manipulada por judíos en Buenos Aires, después de la cual esta ciudad sería declarada *"capital del futuro Reino de Israel"*¹²

Las actividades del nazismo en la Argentina

El Tercer Reich tuvo una política sistemática de exportar la ideología nazi a las diferentes comunidades alemanas del mundo, y Latinoamérica no fue la excepción.

El 7 de abril de 1931 se creó el Departamento de Ultramar de la Dirección Nacional del Partido Nazi, con 59 miembros; y según registros descubiertos en Alemania, a principios de 1936 llegó a tener 2110 integrantes, su punto más alto. En 1937 se calcula que el partido nazi en Argentina era el cuarto de importancia después de Brasil, Holanda y Austria, aunque este número no era tan significativo si se lo compara con la cantidad de alemanes nativos residentes en Argentina.

El Gobierno argentino resolvió prohibirlo en 1939, pero siguió funcionando bajo el nombre de Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura, hasta que en septiembre de 1942, el presidente Castillo ordenó el cierre, y en agosto de 1943 el gobierno militar la disolvió definitivamente.

Además había varias organizaciones como la Liga del Pueblo Alemán para Argentina y el Frente de Trabajo Alemán. En 1939 fue creada la Juventud Hitlerista cuya tarea era movilizarse en los diferentes actos, reuniones del partido o exhibiciones de películas. Los jóvenes más brillantes de esta organización viajaban a Alemania para formarse en las escuelas de liderazgo de las SS o en la escuela del Reich para Marineros Alemanes de Ultramar en Altona.

El nacionalsocialismo no era un fenómeno de los centros urbanos de Buenos Aires. En el interior del país existían grandes comunidades que habían alcanzado con el tiempo cierta prosperidad económica. En el Chaco por ejemplo vivían 1800 colonos alemanes. En 1937, debido a la sequía y a las langostas, las cosechas prácticamente se perdieron causando graves perjuicios a los agricultores. En esta circunstancia, la asociación para la ayuda social nazi llegó en auxilio de muchos de ellos, suscitando de esta manera adhesiones al movimiento.

Entre Ríos también fue una provincia importante en lo que respecta a las actividades nazis. Se calcula que vivían unas 64.000 alemanes distribuidos en 124 comunidades pequeñas, con 85 escuelas. Concordia fue un centro de actividades nazis dado su fácil comunicación con el Uruguay.

Tanto el partido nazi en Argentina como sus respectivas organizaciones tenían diferentes estrategias para cooptar adherentes. Una de las más importantes estaba orientada a buscar el consenso de funcionarios del gobierno argentino, profesionales y consumidores potenciales de la moderna tecnología alemana. Esa actividad estaba dirigida por el embajador alemán Edmund Von Thermann. *“Pero a pesar de los esfuerzos del representante del Tercer Reich para ganar adeptos en la Argentina, los conversos sobre bases puramente ideológicas fueron relativamente pocos. El exclusivismo racial y el anticlericalismo del nacionalsocialismo alemán limitaban bastante su poder de atracción de los derechistas argentinos”*¹³.

Si bien los esfuerzos del embajador alemán no dieron el resultado esperado, existieron algunos logros como la conformación en 1936 de una comisión de cooperación intelectual integrada por 19 destacados argentinos pro-alemanes, entre los que se destacaban nombres tales como Gustavo Martínez Zuviría, el Premio Nóbel de Biología Bernardo Houssay, el Decano de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, J. P. Ramos, el político derechista

Matías Sánchez Orondo, los médicos Gregorio Araoz Alfaro y Mariano Castex, y los historiadores Ricardo Levene, Carlos Ibarguren y Roberto Levillier¹⁴.

Desde el punto de vista comunicacional, también el Tercer Reich orientaba su esfuerzos para contrarrestar la influencia de las agencias noticiosas del “bando enemigo” como Havas, Reuters, Associated Press y United Press. Por eso, fue armando una estrategia que se orientaba, en primer lugar, a financiar económicamente a medios gráficos nacionalistas en Argentina, como Pampero y Clarinada-. En segundo lugar creo El Correo Periodístico Sudamericano, que desarrollaba la agencia noticiosa Transocean, donde se canalizaban relatos favorables al nacionalsocialismo para la Argentina y Latinoamericana..

Para advertir la importancia que el Gobierno nazi le asignaba a los medios de comunicación de nuestro país, el investigador Ronald Newton cuenta que el ministro de Propaganda alemán, Joseph Goebbels, se encargó especialmente de analizar la prensa argentina según el grado de permeabilidad a las ideas del nazismo¹⁵.

Para ello, Goebbels dividió cuatro categorías. La primera, la más lejana, era la prensa considerada antifascista, a la que se debía atacar por todos los medios, que incluía *Crítica*; el *Argentinisches Tageblatt*, -de los Alemann-, y el socialista *La Vanguardia*. Luego, la “prensa independiente, seria” (*La Nación* y *La Prensa*), que debía ser infiltrada o comprometida; después, la “Prensa pequeña, provincial”, vulnerable desde el punto de vista financiero; y finalmente, la “abiertamente profascista”, subsidiada, entre la que se contaba a *Deutsche La Plata Zeitung*, *Der Trommler*, y los periódicos argentinos *Caras y Caretas*, *El Mundo* y *La Razón*.

Si bien el nacionalsocialismo intentó por todos los medios penetrar ideológicamente todos los estamentos de la vida del país, el resultado no fue el esperado. Fue central el papel de medios como *Crítica* o *La Prensa*, denunciando la votación sobre la anexión de Austria (Anschluss) realizada ilegalmente por los adherentes al nazismo en Argentina y la penetración ideológica -a través de programas educativos que venían desde Alemania- en las más de 200 escuelas germanas que funcionaban en el país, donde se utilizaba la svástica como símbolo y se realizaba el saludo nazi.

El tema de las escuelas, precisamente, denunciado en 1938, fue un punto de inflexión importante que no solamente escandalizó a la opinión pública del país sino también, la clase política, que tomó el tema creando en el Congreso Nacional- la Comisión Investigadora de Actividades Anti-Argentina cuya función fue hurgar y realizar informes sobre las actividades nazis en nuestro país.

A partir de la creación de esta comisión, las actividades nazis en nuestro país fueron mermando o desapareciendo. La catarata de denuncias involucraron no solamente el financiamiento que recibían algunos medios de comunicación nacionalistas sino también, a las actividades ilegales realizadas por el embajador alemán Von Therman en Argentina en relación a la cantidad de dinero que recibía desde Alemania vía embajada para las actividades nazis en nuestro país.

3. LOS MEDIOS GRAFICOS ANTE EL NAZISMO.

Lo que informaban

Cuando los ejércitos aliados entraron a los campos de exterminio, en 1945, sus gobiernos manifestaron una enorme sorpresa ante la magnitud de la tragedia con que se encontraron, supuestamente desconocida. Sin embargo, cualquier lector de periódicos argentinos podía tener una dimensión de las atrocidades cometidas durante los años del régimen nacional socialista, en mayor o menor medida, según se pudo constatar en la presente investigación. Resultados que coinciden, en gran medida, con los obtenidos por la investigadora Déborah Lipstadt, en su abordaje de la prensa de los Estados Unidos.

En febrero de 1942, por caso, el diario *La Nación* reproducía declaraciones del ministro de relaciones exteriores británico, Anthony Eden, que no dejaban dudas: *“De todos los países ocupados, son transportados los judíos en espantosas condiciones de horror y brutalidad hacia la Europa oriental y Polonia que han sido convertidas en el matadero principal. Los “Ghettos” establecidos por los invasores germanos son sistemáticamente vaciados de todos los judíos salvo aquellos obreros altamente especializados, que los necesitan para las industrias bélicas. Ninguno de los trasladados ha regresado jamás o se ha vuelto a saber de ellos. Los físicamente mejor dotados son sometidos a tareas terribles en los campos de concentración que lentamente los llevan a la muerte. Los enfermos son abandonados para que perezcan en la intemperie o de hambre o se los mata deliberadamente en ejecuciones en masa”*¹⁶.

Desde el comienzo de las persecuciones a judíos, minorías y opositores políticos, los hechos fueron relatados con bastante detalle, ocupando espacios importantes en los medios gráficos, con grandes fotografías, diversidad de fuentes de información, análisis de las noticias y cobertura de corresponsales. Naturalmente, no puede afirmarse que todos los sucesos hayan sido relatados en el momento y en la forma precisa, pero sí puede sostenerse que hubo mucha información, la suficiente como para enterarse sobre el proceso que se estaba llevando a cabo.

Sin leer un solo libro de historia, y sólo valiéndose de los periódicos como fuente de información, es posible enterarse que en el año 1933 comenzaba una intensa ola de persecuciones a profesionales, funcionarios, intelectuales y comerciantes judíos; excluyéndolos de sus respectivos lugares de trabajo. Que en marzo se creaba Dachau, primer campo de concentración adonde se enviaban en primera instancia a opositores políticos, fundamentalmente comunistas. Que organizaciones judías del exterior -fundamentalmente de los Estados Unidos- denunciaban la campaña antisemita y convocaban a manifestaciones de protesta. Y que estos reclamos sirvieron de excusa para el comienzo de una ola de persecuciones, supuestamente en respuesta a lo que los nazis denominaban, “la propaganda judía en el exterior”.

Tampoco dejaron de registrarse acontecimientos tales como la quema de libros, la rotura de vidrieras de los negocios judíos durante el boycot comercial, el boycot a los productos alemanes por parte de los hebreos de todo el mundo, el cierre de teatros y periódicos relacionados con judíos, entre otras tantas informaciones.

El 11 de mayo de 1933, por ejemplo, *La Nación* daba cuenta de la quema de libros, informando que “*centenares de libros de autores alemanes y extranjeros fueron convertidos en cenizas en grandes fogatas encendidas por los estudiantes en varias ciudades de Alemania*”, reproduciendo las palabras de Goebbels, quien señalaba: “*El período de la intelectualidad hebrea ha terminado*”¹⁷.

En cambio, las leyes raciales de Nuremberg, en septiembre de 1935 –que, entre otras cosas, prohibían los matrimonios entre arios y no arios, según la categorización racial del Reich-, si bien fueron informadas oportunamente, no se le otorgó el grado de trascendencia que tuvieron en la retrospectiva histórica.

Los campos de concentración no solamente eran públicamente conocidos sino que los medios de comunicación de la época también lograron filtrarse para conocerlos por dentro y difundir sus estructuras y modalidades de funcionamiento. En diciembre de 1936, *La Prensa* reproducía la precisa información obtenida al respecto por un semanario de Berlín: “*En el último número del semanario Ilustrierter Beobachter se publicó, en un lugar destacado, un artículo y fotografía del notorio campo de concentración de Dachau. En esta forma el público alemán conoce por primera vez el pretendido propósito y las apariencias de la tan temida institución.*

Las fotografías tomadas recientemente muestran las torres de guardia con sus ametralladoras y los reclusos con las cabezas afeitadas. Aparecen también en las ilustraciones guardias nazis uniformados de negro y prisioneros que se adiestran en ejercicios militares.

El artículo manifiesta que la planta del campo de concentración es de forma rectangular, y está rodeada en todo su perímetro por un espacio de varios metros de ancho. La parte interna de este espacio exhibe fuertes alambrados de púa suspendidos. La zona neutral, que se encuentra incluida entre los dos cercos, es espacio prohibido a los prisioneros. Solo pueden circular por ella las personas encargadas de los servicios de guardia, las que a su vez son observadas por centinelas situados en las torres que dominan todo el campo”¹⁸.

A su vez, la difusión de las persecuciones no era restringida a Alemania sino que también se contaba acerca del antisemitismo creciente en los países vecinos como Polonia, aún antes de la ocupación nazi. El mismo diario decía a comienzos de 1936: “*el movimiento antisemita empezó con la prescindencia sistemática de los servicios de los médicos judíos y pronto degeneró en ataques contra los comercios, cinematógrafos y bancos hebreos mediante agresiones personales y explosivos que ocasionaron centenares de miles de zlotys de pérdidas*”¹⁹.

En el año 1938 se produjo un salto cualitativo en las políticas del régimen hacia los judíos: ya no se trataba sólo de exclusión legal sino de expropiación de sus propiedades –en lo que se conoció como el proceso de “arianización”-, de violencia física sistemática, y del comienzo de las masivas deportaciones. Nada de ello pasó desapercibido en los medios.

Precisamente, durante los primeros meses del año 1938, es importante la gran cantidad de información que se publicó sobre el proceso de expropiación y persecuciones en Austria, Alemania y Polonia, describiendo con lujo de detalle las circunstancias cotidianas por las que pasaron los judíos en estos países.

Para ejemplificar, elegimos una entre tantas notas que sintetiza, de algún modo, varios meses de amplia cobertura en diferentes periódicos: “*El duelo y el llanto prevalecían en centenares de miles de hogares judíos, de Besaravia a*

Viena. La ola de antisemitismo que se inicio con el Tercer Reich, parece pronta a romper todos sus diques. En Rumania se aplico durante el corto régimen de Goga; los judíos austriacos tiemblan a raíz de los acontecimientos que suceden en "Anchslus"; sus negocios y comercios fueron requisados y miles de ellos fueron obligados a barrer las calles a limpiar los cuarteles de la tropa de asalto. Con ansiedad se preguntan ahora que más les espera bajo el plan de cuatro años anunciado por el mariscal Goering" para purifica de judíos a Viena".

Mientras tanto, llegaron noticias de que las condiciones en la provincia de Burgenland, fronteriza con Hungría, donde el elemento judío es numéricamente cuantioso, son más deplorables que las de los israelitas vieneses

(...)Para muchos judíos de Europa Central, Estados Unidos aparece como la única tierra prometida. En todas partes los consulados estadounidenses son asediados. Por ejemplo, 30.000 judíos se presentaron en cuatro semanas a las autoridades diplomáticas estadounidenses en Viena, para solicitar la visación de sus pasaportes..."²⁰

También las disposiciones tendientes a "arianizar" los bienes de propiedad judía en Alemania fueron relatados con suma minuciosidad: "ha quedado aclarada la duda que existía acerca de la "ley de registro de propiedad judía", cuyo objeto no es otro que allanar el camino a los arios a fin de que se hagan cargo de todos los negocios que se hallan en manos de los hebreos (...) La 'marcación' de restaurantes y tiendas pertenecientes a hebreos terminó hoy. Todos los negocios y las propiedades de hebreos aparecen señalados con marca blanca y las vidrieras ostentan el nombre de los propietarios respectivos, conforme a lo dispuesto por la ley referida"²¹

En junio de 1938, en plena ebullición de la campaña antisemita del régimen nazi, algunas voces ya comenzaban a esbozar la posibilidad de aquello que nadie en el seno de la comunidad israelita quería imaginar como destino final, y que tampoco era algo ya decidido por la régimen –según coincide la historiografía más actual²²- pero que –como es visto- ya estaba dentro del universo de lo pensable: el exterminio: "Las pruebas que se acumulan indican que la inflexible campaña antisemita, que se ha emprendido tiene por fin "limpiar" a la capital (Berlín) de los 140.000 judíos mas o menos, que todavía forman parte de la población de 450.000 habitantes (...) Ya a indicado el señor Julius Streicher, principal antisemita de Alemania, durante una conversación personal, que, a su juicio, la exterminación de los judíos será la única solución al problema semita"²³.

En ese contexto, hasta se informaba de disposiciones curiosas, que podrían haber suscitado dudas, pero cuya credibilidad estaba basada en cierta percepción de la sociedad en que del régimen nazi se podía esperar todo. Así una noticia contaba: "El gobierno ha decretado que, a partir del 1 de enero próximo, todos los hebreos del Reich que tengan nombre no judío deberán usar como segundo nombre Israel, si son hombres, y Sara, si son mujeres (...) Se informa además que dentro de poco otro decreto obligando a los hebreos con nombres no judíos a cambiarlo (...) Los judíos recién nacidos serán bautizados solamente con nombres semitas. El ministerio del interior compilará a su debido tiempo una lista de los nombres que se consideren judíos"²⁴.

La Noche de los Cristales, o el principio del fin. Crónicas tempranas y anticipatorias

El punto de inflexión hacia la violencia física fue la denominada Noche de los Cristales Rotos, el 9 de noviembre de 1938, un pogrom que arrasó con comercios y sinagogas, y que constituiría un avance claro hacia las posteriores políticas ya de carácter genocida. Ya nada sería igual, porque ante todo se había evidenciado la inercia de una sociedad que no reaccionaba pese al incremento de la crueldad de las persecuciones.

En nuestro país, todos los diarios dieron notable cobertura a estos sucesos, y la escalada de medidas de carácter antisemita que prosiguieron en los meses siguientes: se escribieron páginas enteras con crónicas compungidas, fotografías alarmantes de revelaban la dimensión de la violencia suscitada.

Nuevamente, elegimos sólo un ejemplo del día siguiente al fatídico 9 de noviembre de 1938, que vasta por sí solo para evidenciar el grado de información alcanzado: *“Una persecución sin precedentes se lleva a cabo en Alemania contra los judíos”*, titulaba el diario *La Voz del Interior*, de Córdoba, que en el copete añadía: *“Las turbas queman las sinagogas y comercios y destruyen edificios”*²⁵

El matutino cordobés comenzaba informando que *“Como consecuencia de la muerte del secretario de la embajada en París, señor Von Rath, víctima de la agresión del israelita polaco Grinzpan, en todo el Reich se ha intensificado en forma violenta la campaña antisemita (...) En todo el territorio de Alemania la población cometió serios desmanes en los negocios de los elementos semitas, además nueve sinagogas en las que figura la principal de Berlín fueron incendiadas.”*²⁶

La Voz no pasó por alto la actitud oficial pasiva ante la supuestamente “espontánea” manifestación de furia popular. *“Los manifestantes empezaron las pedradas contra las vidrieras de los negocios judíos, las que fueron destruidas totalmente (...) La policía intervino cuando ya numerosos vehículos habían sufrido las consecuencias de las agresiones de los manifestantes, estimándose que la tardanza (...) y el hecho de que no se procediera a la detención de los perturbadores obedeció al propósito de la autoridad de no oponerse a la reacción popular violentamente manifestada en la forma referida”*²⁷.

Luego, “Aspecto impresionante”, era el subtítulo que precedía a una descripción contundente: *“Los barrios del oeste de Berlín, habitados por judíos, presentan un aspecto de impresionante desolación. Son contadas las casas que no han sido asaltadas por las columnas de las juventudes nacional socialistas. Durante toda la mañana comisiones policiales han estado allanando las casas y negocios judíos, y deteniendo a centenares de personas, las cuales son enviadas de inmediato a los campos de concentración”*.

El diario *La Nación* realizó una notable cobertura diaria de su corresponsal Charles Albert, cuyo ojo avizor relató las más humillantes e indignantes condiciones a las que se sometía a los judíos, dejando entrever que sólo era el comienzo. *“Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich”*²⁸, *“En Alemania, empeora cada día la vida de los judíos”*²⁹, son dos de los títulos factibles de mencionar. Albert era muy explícito al resaltar *“la severidad en el trato que reciben los judíos en los campos de concentración”*, que *“varía según los casos. En los campos en los que se los trata relativamente bien, los hombres jóvenes son obligados a realizar rudos trabajos corporales, a manera de los condenados a presidio, a quienes se hace que se parezcan afeitándoles el*

*cráneo. Si la edad no excede de 50 años, se les obliga a partir piedra para la construcción de caminos*³⁰.

Casi todos los días se informaba de nuevas medidas contra los judíos, y del llamamiento de éstos a la ayuda internacional. Es notable incluso que el diario *Crítica*, llegó ya a titular “*Aniquilación total de los judíos*”³¹ una nota en la que adelantaba que los israelitas serían confinados a guetos al estilo medieval.

La Nación contó además de la deportación de los judíos polacos desde Alemania, el primer gran traslado de contingentes expulsados del Reich. “*Se dice que en Leipsig, y en la región adyacente, donde los judíos polacos son casi 50.000, las expulsiones dieron lugar a escenas desgarradoras. Los niños judíos que se hallaban en las escuelas fueron reunidos bruscamente hoy y llevados a la estación donde hallaron a sus padres ya instalados en los trenes que debían conducirlos ala frontera polaca. Casi todas las personas a quienes alcanzaban estas medidas tuvieron que abandonar sus domicilios y sus bienes sin poder llevar consigo ni la menor valija*”³²

Luego, vendría lo peor, lo que algunos ya se atrevían a imaginar –tal como se advierte en algunas notas-. Llegó la deportación masiva de todos los judíos, la concentración en guetos y finalmente el exterminio. Nada pasó desapercibido. La deportación fue visiblemente difundida, de lo cual se dio cuenta en la primera cita realizada en este artículo. También la vida en los guetos y los asesinatos masivos eran ampliamente sabidos, detalles mas, detalles menos; un poco antes o un poco después.

“*Los nazis deportan a Polonia en vagones a todos los judíos del Reich*”, titulaba el diario *Crítica* en julio de 1942³³. Según informaciones que provenían de Estambul, se informaba que a partir del 1º de agosto se iba deportar a Polonia en vagones de ganado a todos los judíos de Alemania. Ese mismo día, este vespertino y *La Prensa* publicaban la misma noticia: que 250.000 polacos habían sido asesinados hasta el momento, según declaraciones del primer ministro, Stanislaw Mikolajcyk, que otros 50.000 polacos habían muerto en los campos de concentración, y por lo menos 200.000 hebreos fueron ejecutados.

El diario de Botana señalaba entonces –y en un título, de modo que no pase desapercibido- que “*Himmler se propone exterminar a los 600.000 judíos de Varsovia*”³⁴. Allí se informaba que los alemanes tenían el propósito de “exterminar” a todo el gueto de Varsovia, “*cuya población se calcula en 600.000 judíos*”. La versión provenía de fuentes inglesas, cuyo testimonio se reproduce: “*Hasta ahora, dijo, dos trenes con hebreos partieron de Varsovia. No se oyó nada más de los que abandonaron la ciudad. En el gueto reina la desesperación, registrándose muchos suicidios*”³⁵. Esta información se difundía tan solo 6 días del inicio de la primera gran deportación de judíos del gueto, el 22 de julio de 1942, que a lo largo de tres meses transportaría alrededor de 300.000 hebreos a los campos de exterminio .

Varios periódicos relataron también, con sólo algunos días de demora y con bastante nivel de precisión, la rebelión del Gueto de Varsovia, iniciada el 19 de abril de 1942. En primera instancia, el 22 de abril, una pequeña información en *La Prensa* recogía la denuncia de una transmisión repentinamente interrumpida de la radio clandestina polaca Swit, que indicaba que se había firmado la sentencia de muerte de los últimos 30.000 judíos de ese gueto. “*Añadía que retumbaban los cañonazos en las calles de Varsovia y que las mujeres y los niños se defendían a manos limpias*”³⁶.

Luego, el 7 de mayo, ya se contaba específicamente del levantamiento: “*Los sobrevivientes del gueto de Varsovia iniciaron una revuelta contra las*

autoridades nazis, y, según informantes polacos, grupos de judíos armados luchan contra las fuerzas germanas y contra su propio exterminio”. El levantamiento se produjo el día del Jueves Santo, cuando los invasores condenaron a muerte a los 30.000 hebreos restantes en el 'gueto' de aquella capital. Los nazis habían matado a centenares de judíos antes que los sobrevivientes pudieran reaccionar contra ellos.

Se expresa que los polacos abastecieron a los defensores con armas y provisiones. Cuando los piquetes de ejecución nazi se disponían a cumplir la matanza, hallaron una fuerte resistencia por parte de los hebreos. Entablose entonces una recia batalla, que ha seguido en auge día y noche, desde entonces. La fecha exacta de su iniciación no se ha establecido a ciencia cierta. Algunas informaciones dicen que fue el 22 de abril; otros despachos consignan que comenzó antes, y que ese día, Jueves Santo, alcanzó el punto culminante de su violencia.

Indican los despachos que los judíos combatientes convirtieron el gueto en una especie de fortaleza. Los hogares, comercios y edificios servían de parapetos para los defensores, provistos de fusiles, y aún de algunos fusiles ametralladoras. Los comerciantes, rabinos, negociantes y dueños de casa se congregaron en una especie de ejército, enarbolando la estrella de David.

No se ha podido conocer el número de víctimas, pero se cree que la lista de muertos es elevada. Colocados ante la alternativa de matar o morir, los judíos luchan desesperadamente por su propia existencia”³⁷.

El diario *Los Andes*, de Mendoza, daba cuenta también unos días después de los sucesos, bajo el título “Se eliminó a los restos de la población semita de Varsovia”. La crónica señalaba que “La dramática batalla del gueto librada entre tropas nazis y lo que queda de la población judía de Varsovia terminó con el aniquilamiento total de 40.000 semitas, últimos restos de la antigua población judía de la capital polaca, que alcanzaba a 450.000 personas.

El rabino Irving Millar, que hizo el terrible anuncio, dijo que el fin se produjo después de una batalla de 10 días en la cual el improvisado ejército israelita, formada por gente que luchaba por su existencia, hizo frente a los nazis hasta que cedieron sus fuerzas.

Grandes tanques recorrían las calles haciendo fuego, mientras piezas de artillería pesada daban muerte a los restantes judíos que, atrincherados detrás de las puertas y ventanas de sus casas, convertidas en fortalezas, se defendían con enorme valor y tenacidad”³⁸.

Luego, el diario *La Razón* informaba no sólo del levantamiento de Varsovia, sino también de las otras revueltas ocurridas en los guetos: “Un portavoz polaco anunció que los judíos están librando encarnizadas luchas en los guetos de las tres principales ciudades de Polonia: Varsovia, Cracovia y Stanislawow, en un esfuerzo para evitar su exterminio por los nazis”³⁹.

Como puede advertirse, ya desde el 1938 la palabra “exterminio” aparecía en los análisis, en los discursos políticos, en las posibilidades imaginables, y en la medida que transcurrían los acontecimientos, y el proceso genocida avanzaba, se iba consolidado casi como una verdad evidente, incontrastable, de la que sólo faltaba conocer su real dimensión.

Precisamente, ya en el año 1942, estos relatos, estas hipótesis, fueron dando lugar a cifras concretas que algunos diarios fueron difundiendo, que si bien eran imprecisas, iban dando una idea de la magnitud de las políticas genocidas. Para ello, *La Nación* se valió, entre otras fuentes, de la información proveniente de organizaciones judías: “De siete millones de judíos que normalmente viven en

los territorios ocupados por los alemanes, un millón ha sido muerto cruelmente', expresa la sección británica del Congreso judío mundial, en una declaración emitida hoy en esta capital"⁴⁰, publicaba.

En la misma declaración de ese organismo, incluso ya se llega a advertir el futuro post nazi, en una notable anticipación de lo que serían los juicios de Nuremberg: *"Toda larga historia - agrega el documento- de crueldades hacia los humanos no ofrece un exponente como este de brutalidad y horror. Cuando llegue el día del ajuste de cuentas, buscaremos a los criminales para que nos rindan estrictas cuentas de sus actos. No pedimos venganza por que no queremos violar nuestras propias elevadas tradiciones, pero pedimos justicia como requisito indispensable para la implantación de una nueva y mejor ordenación de la sociedad humana"*⁴¹.

Y no sólo de fuentes judías se podía vislumbrar ese futuro que ya no se vería tan lejano. El obispo de Nueva York manifestaba públicamente que *"una de las mas terribles calamidades de la historia del mundo está ahora sucediendo en Polonia, donde los judíos son exterminados"*, y pidió que el Gobierno de Gran Bretaña *"declare repetida y solemnemente que cuando llegue al hora de la liberación no solo se castigará a las que ordenado estas matanzas, sino que también se hará justicia con los que cumplen esas ordenes"*⁴²

Con el avance de los años y los trágicos sucesos, hasta tal nivel de conocimiento y difusión del proceso genocida se llegó que, en 1944, un año antes de la llegada de los ejércitos aliados, *La Nación* reproducía la información del corresponsal de una radio rusa, que describía los mismos hornos, en los que *"se podían quemar 14 mil cadáveres por día"*⁴³, y detallaba: *"El crematorio era una estructura amplia y cuadrada; lleno de cenizas hasta una altura de noventa centímetros; lo único que quedaba de las infortunadas víctimas. El crematorio era alimentado directamente desde la cámara letal, en la cuál las víctimas estaban amontonadas en grupos de 250 por vez. El veneno era provisto por un equipo especial provisto de máscaras antiguas. La muerte por asfixia se producía en diez minutos. La agonía de las víctimas era observada por sus verdugos a través de una mirilla de vidrio en la pared de la cámara"*⁴⁴.

Es obvio que, visto desde el hoy, aparece como una verdad evidente que desde 1938 se venía advirtiendo e informando de sucesos que permitían imaginar el trágico final. Pero llegar a una verdad concluyente sólo tomando en cuenta la selección de informaciones citadas puede resultar un tanto reduccionista, porque es desde una mirada unificadora, posterior, desde la retrospectiva histórica, que se puede realizar un análisis abarcativo de todas las noticias. Queda entonces abierta la pregunta sobre si todos estos elementos alcanzaban para realizar contemporáneamente a los acontecimientos un diagnóstico preciso y anticipatorio del devenir del holocausto.

Los diarios y su toma de posición

Una vez comprobado que se contaba con un vasto caudal de información acerca de lo que fue sucediendo en los diferentes momentos del proceso nacional socialista, nos disponemos a evaluar de qué modo se fueron posicionando los diferentes medios gráficos ante el fenómeno totalitario.

En el contexto histórico previamente descrito, la llamada "década infame" en la Argentina, la crisis de las ideas liberales y republicanas, el nazismo y el fascismo como alternativas reales de poder, y el comunismo soviético como una posibilidad amenazante para las burguesías occidentales, no todos los diarios se

posicionaron contra los totalitarismos europeos. Hubo más bien diversidad de posturas, con mayor y menor apego o distanciamiento a los regímenes, algunos sorprendentemente adictos, otros reconocidamente críticos, aunque en todo caso las miradas nunca fueron monolíticas, y fueron variando en función del momento e incluso la modalidad de tratamiento de la información.

Cuando *La Razón* está del lado del nazismo

El caso más marcado de posicionamiento filonazi es el diario *La Razón*, que mostró desde el comienzo de régimen no sólo una simpatía evidente sino también una defensa clara de las ideas nazifascistas.

Tercer diario en importancia y fundado en 1905, si bien su tendencia política originaria era radical, fue el primer periódico fundado por un periodista (Emilio B. Morales), con una postura editorial sin ligazón estricta con el poder político sino más bien con una línea estrictamente comercial, que lo hacía variar en función de los intereses de turno. Si director desde 1935, Ricardo Peralta Ramos, había declarado que *“los sucesivos gobiernos me han hecho ganar mucho dinero poniéndome un revolver contra el pecho”*⁴⁵

El día de la asunción de Hitler, el diario elaboró un perfil fotográfico del canciller, resaltando su figura, bajo el título *“La personalidad de Hitler es una de las mas vigorosas de la Europa actual”*⁴⁶, con imágenes iban acompañadas de algunas de sus rimbombantes declaraciones.

Así, ante el advenimiento del dictador al poder, el diario asumía una actitud visiblemente favorable a su persona. Destacaba que no eran pocos quienes *“lo han exaltado considerándolo el único posible salvador de Alemania y quienes al no compartir su pensamiento han realizado un ataque intenso y violento contra el y sus partidarios”*⁴⁷. No solo ponía a Hitler como víctima de agresiones sino que también destaca su forzada vocación idealista y su tesón.

Marcaba un perfil del líder nazi, haciendo hincapié en su infancia sacrificada; y destacaba su vocación artística que, de no haber quedado huérfano a los 5 años -decía-, seguramente hubiera continuado. Resaltaba su inteligencia clara y su agudo poder de observación, y recordaba que había resultado herido cuando ingresó al Ejército. *“Pocos fueron los hombres sufrieron, como él, las angustias de estas horas casi definitivas”*⁴⁸ (en referencia la revolución alemana de 1918, que dio origen a la República de Weimar). En ese sentido, se ponía de relieve que en su carácter de principal opositor a Weimar, el fuhrrer había sabido sacrificar sus gustos personales y su dedicación al arte *“para ayudar a su país y a su pueblo”*⁴⁹.

La “perlita” que mejor grafica esta bienvenida del vespertino al nazismo en el suplemento dedicado a *“La Nueva Alemania”*⁵⁰, que publicó en abril del 1933, con publicidades de las empresas de ese origen radicadas en el país y que contenía una serie de notas panegíricas del Tercer Reich y hasta la firma del propio Adof Hitler con la leyenda *“Por intermedio del diario La Razón, envío a la prensa argentina y a los alemanes de la Argentina mis cordiales saludos”*⁵¹.

Entre otros artículos, se destacaba *“El verdadero significado del Movimiento nazi”*⁵², que defendía el sistema de partido único en Alemania y la anulación del Parlamento. Allí, el diario no dudaba en catalogar al hitlerismo como una verdadera revolución, y situaba al antisemitismo y a la agitación política en Alemania en el contexto de esa revolución, una suerte de mal menor en pos de un objetivo superior.

El autor sostenía que el antisemitismo “según lo ha consentido el gobierno de Alemania bajo la presión de las circunstancias ha tomado formas lamentables en algunos casos aislados, pero aun teniendo en cuenta a las mas tendenciosas noticiosas, no alcanzan ni remotamente a la importancia de los disturbios de la revolución alemana de 1918-1919.”⁵³ .

“Tendenciosas noticias” son para el diario aquellas que reflejan la persecución contra los judíos. Además, se justificaba en cierta medida el antisemitismo por la inmigración de judíos provenientes de Polonia y Rusia, que “significan una competencia muy poco leal para el comercio alemán. Rechazados también por los mismos judíos alemanes”⁵⁴.

Es verdad que *La Razón* también realizó otros suplementos sobre Italia y Gran Bretaña, lo cual podría sugerir que pudo haberse tratado simplemente una política comercial de coeditar con apoyo de empresas extranjeras. Así, por sí sólo no valdría como prueba incontrastable de su postura, pero puesto en el contexto general de su cobertura pro nazi, sí resulta contundente como ejemplo. Y además, el autógrafo de Hitler fue repetido otro día en sus páginas por fuera de esa edición.

Pocos días después de editar el suplemento, un periodista que firmaba bajo el seudónimo *Pacífico Buenafe* advertía temerosamente el inminente fin de la raza blanca, “la mejor y la más civilizada del mundo”, por lo cual bregaba a favor del establecimiento de medidas para su preservación, para que “las parejas unidas por el santo lazo se avengan a llenar al mundo de dulces cabecitas rubias que puedan convertirse más tarde en bravos muchachos capaces de actuar valientemente en la formidable guerra que todos presienten para el futuro”⁵⁵.

No sólo puede advertirse su afinidad por el gobierno hitlerista en artículos de opinión, sino también en las formas que se transmitía la información, el tratamiento fotográfico y las fuentes de las que se valía, lo cual en muchos casos resulta más efectivo como discurso, ocultarse la estrategia ideológica detrás de la supuesta objetividad de la noticia. En ese sentido, el vespertino publicaba grandes imágenes que resaltaban visiblemente los escenarios grandilocuentes del nazismo; y además reproducía las informaciones de la agencia de noticias Transocean, creada por el Ministerio de Propaganda alemán.

Así, además de las posturas explícitas, pueden detectarse diversos ejemplos de mayor sutileza, posicionamientos implícitos, subyacentes, que connotaban su apego al régimen. El 2 de marzo de 1933, informaba del allanamiento de un centro judío, destacando que “las autoridades creen poseer definitivamente la prueba de que la citada organización israelita se halla en estrecho contacto con el partido comunista.”⁵⁶. La conexión con los marxistas actúa, de alguna manera, como una justificación del operativo, bajo su óptica anticomunista.

Dos días después, daba cuenta del suicidio de dos médicos hebreos, por las “presuntas persecuciones”⁵⁷ de que eran objeto los judíos en Alemania. El diario reproducía la palabra “presuntas” del cable de United cuando en realidad ya los diarios argentinos hablaban de claros actos de segregación.

La temprana adhesión a la concepción racial podía comenzar a advertirse subrepticamente en algunos términos utilizados, como cuando se informaba que en Macdeburgo “las tropas de asalto racistas atacaron un restaurante, donde almorzaban varias personas **de tipo israelita**” (el destacado es nuestro). Aquí se nota que en la concepción del periodista los judíos son una clase de persona, diferente del resto.

Las voces que aparecen en los medios, aquellos a quienes se confiere la autoridad necesaria como para cederle un espacio, son otro de los indicadores de una postura. Precisamente, en marzo de 1933, *La Razón* publicaba un artículo de opinión firmado por el vicescanciller del Reich, Frank Von Papen, que hacía una apología del régimen hitlerista, caracterizado como la solución al problema alemán.

“Ningún gobierno alemán tuvo jamás ni por asomo la autoridad de que está investido el gabinete Hitler-Hindenburg, y tampoco hubo ningún gobierno tan profundamente arraigado en el pueblo”⁵⁸, decía el funcionario que había llegado al poder en alianza con los nazis.

Von Papen añadía que “la totalidad nacional alemana apoya con entusiasta generosidad e ilimitada disposición de sacrificio, las medidas que el nuevo gobierno se halla en trance de tener que adoptar, por rigurosas que sean”⁵⁹.

Es importante destacar que el diario ofrecía este lugar a un representante del régimen en un momento político en el cuál ya se empezaban a producir persecuciones a comunistas y judíos, entre otros opositores. Quizás, Von Papen aludía a esto cuando hablaba en *La Razón* de las medidas necesarias a adoptar “por rigurosas que sean”.

En una sección denominada *El Mundo al día* aparecía la información sobre el adelantamiento del boicot comercial antisemita planeado para el 1 de abril de 1933 “como respuesta una actitud similar que **ellos** adoptaron primero en Polonia y más tarde en los Estados Unidos (el destacado es nuestro)”⁶⁰. Es significativa la denominación de “ellos” a los judíos, que podría contraponerse a un “nosotros”. Además, el diario se hacía cargo de la postura alemana de sostener que el boicot era una respuesta a una acción nociva previa de los judíos.

La Razón utilizaría, a lo largo de la década del 30, todos los recursos disponibles para congraciarse con el gobierno nazi -del que, se dice, recibía dinero-, incluso el humor antisemita. A tal punto llegó esta actitud que durante varios meses del año 1936, publicó chistes que ridiculizaban y estereotipaban al israelita cada dos o tres días, todos bajo el título “*Cuento Judío*”, de los cuales reproducimos sólo uno:

Cuento judío

“Dos pobres judíos muertos de hambre andan a lo largo del Danubio, buscando modo, primero de comer; después, de hacer fortuna. De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:

- Hola, mira, estamos casi salvados.

- ¿Cómo?

- Lee lo que dice este letrero.

- Ya sabes que no se leer

- Pues dice: “se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado”. Tu te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartimos.

El infeliz se arroja al agua.

- Socorro, socorro, que me ahogo.

- ¿Pero no lees lo que está escrito en el otro cartel?

- ¿Qué es?, dímelo en seguida.

- *Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado.*"⁶¹

Con el endurecimiento de las políticas represivas del Tercer Reich, a partir de 1938 todos los diarios comenzaron a mostrarse abierta y manifiestamente contrarios al nazismo. Tras el comienzo de la guerra, y el descubrimiento de las actividades de infiltración nazi en el país -que llevó incluso a la creación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas en el Parlamento- ser pro alemán se había convertido en políticamente inadmisibles, excepto para algunas como *Crisol, Bandera Argentina, Clarinada, La Fronda*.

Pero *La Razón* fue el último gran diario en cambiar su postura y darle la espalda al nazismo. Todavía en marzo de 1939, publicaba una nota titulada "*El nacional socialismo, creación de Alemania*", en la que se destacaba que en los últimos años, el pueblo alemán "*ha tenido la dicha de lograr la unidad de todos los alemanes centroeuropes, ochenta millones de personas, gracias al éxito de la política de Hitler*". E insistía: "*El éxito justifica la confianza que el pueblo alemán ha cifrado en su jefe, y no hay nadie que no comprenda que tan feliz resultado se debe a la energía, fortaleza y constancia de Hitler*"⁶².

La editorial defendía la "revolución alemana", que "*no tiene intenciones de ser exportada a otros países*", y opinaba que "*es mas temible el caso inverso, que los extranjeros intenten desvirtuar con sus ideas el sentido del movimiento alemán*". Por eso, evaluaba como "*interpretaciones capciosas*" las que denunciaban de infiltración nazi a las organizaciones germanas en el extranjero, "*denuncias falsas*" detrás de las cuales "*se esconde*" la intención comercial de excluir a Alemania de los mercados⁶³.

Sin embargo, esta altura estas notas coexistían con otras ya discordantes con el régimen, como la aparecida nueve días después de esa editorial, en la que se afirmaba que al ocupar Bohemia, Hitler se apartaba del Main Kamp (Mi Lucha), y que los argumentos raciales de unificación de los alemanes esgrimidos en la ocupación de Austria y los sudetes ya no podían ser aplicados. "*Ya la anexión de la región sudete había hecho entrar en el gran Reich alemán unos 850.000 checos y eslovacos, que se agregaban a los 800.000 polacos que vivían en las provincias orientales. Sin embargo, los dirigentes alemanes podían sostener todavía que se mantenían fieles a los principios del Mein Kamp, que condenaba la política de acción imperialista. Ahora, ya no le es posible a la propaganda alemana mantener esa tesis*"⁶⁴.

En esos mismos días, el diario incluso publicaría -al igual que otros medios- notas con grandes fotos sensibilizadoras que retrataban a los inmigrantes judíos varados en los buques Conte Grande, Gral. San Martín y Oceanía, que no pudieron entrar ni en Montevideo ni en Buenos Aires, donde permanecían transitoriamente para finalmente ser radicados en Chile.

No obstante, los vaivenes del momento de cambio se volverían a reflejar, el 14 de marzo de ese mismo año, cuando se publicaba una nota en la que *La Razón* hablaba en primera persona, desmintiendo las versiones y las denuncias sobre infiltración nazi en la Patagonia y argumentaba que ni siquiera el diputado Enrique Dickman, uno de los motores de la Comisión Investigadora, había podido comprobar nada a su regreso de su viaje a la región sureña⁶⁵

Recién una vez entrada la década del 40, *La Razón* iría abandonando estas ambivalencias para sostener sí una mirada condenatoria del nazismo. Sin duda, cuando ya no había otra alternativa.

El aguijón del “tabano” en el corazón del régimen

“Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”, era el slogan que popularizó a este revolucionario y desacartonado vespertino, fundado en 1913, que integró los dramas cotidianos a la crónica periodística

Pionero del periodismo amarillo en el país, que utilizó recurrentemente la caricatura como método de opinión, pero que mostró a la vez una gran apertura cultural –albergando plumas de jóvenes prominentes como Jorge Luis Borges y Roberto Arlt, entre otros-, tenía una posición abierta y militante en contra del nazismo, el fascismo y el franquismo.

Fiel a su estilo, ese singular medio dirigido por Natalio Botana ridiculizaba a Adolf Hitler a poco de asumir el poder con una caricatura titulada “*El bello Adolfo, más Adolfo que Bello*”⁶⁶.

Hitler era para *Crítica* “el pintor de paredes”, una ironía que recordaba sus orígenes de artista frustrado. El afán de denigrar al líder nazi era constante: por ejemplo, en una suerte de biografía que titulaba “*De un andamio de albañil, Adolfo Hitler saltó hasta el comando de Alemania*”⁶⁷ y cuyos subtítulos eran “*De la incapacidad al poder*” y “*Mal obrero de ahí proviene su antiobrerismo*”.

Fue el único diario de Buenos Aires que descreyó desde un principio de la propaganda nazi; por ejemplo, de la versión difundida por el Régimen sobre el incendio del Reichstag (parlamento alemán), atribuida falsamente a un comunista (Von Rath) a fin de utilizarlo como excusa para perseguir “legalmente” a los militantes bolcheviches.

“*Los nazis piensan que los judíos tienen la culpa de todo lo que ha sucedido en Alemania, incluso el desastre de la gran guerra. 'Alemania estará salvada cuando sea puramente de los Alemanes', han dicho. Y por eso persiguen a todo el mundo que no sea nazi. 'Hay que salvar a los herejes del infierno quemándolos', decían los inquisidores. Parece ser que en métodos políticos no se ha adelantado gran cosa en el mundo*”⁶⁸, señalaba el “Tábano” cuando comenzaba la política de persecuciones, por citar sólo un ejemplo entre centenares de arengas anti nazis.

En su minuciosa cobertura, *Crítica* se ocupaba de sacar a la luz incluso aspectos poco difundidos y curiosos del régimen, tal como cuando informaba que “*Paula Hitler, hermana del Fuhrer, no quiere compartir con él su trágica gloria de Dictador*”⁶⁹.

El periódico “*veía nazis en todos lados, hasta donde no los había*”⁷⁰, decía recientemente el historiador Tulio Halperin Dongui, que estudió muy especialmente las ideas de la Argentina en aquellos años, dialogando sobre la mirada de los medios gráficos en los 30.

Efectivamente, su postura fue tan insistente que incluso llegó a magnificar algunos fenómenos, como cuando intentaba desenmascarar la presencia nazi en el país, desplegando amplios mapas que ocupaban páginas completas. También, cuando dio crédito a la versión sobre la existencia de un supuesto “Plan Patagonia” de lo nazis para colonizar la región sureña, que el mismo Reich habría difundido para desacreditar con noticias falsas a sus máximos detractores en la prensa argentina y de la cual también se hicieron eco el diario alemán antinazi *Argentinisches Tageblatt* y *Noticias Gráficas*

Por el contrario, fue muy acertada su campaña junto con el diario *La Prensa* contra la penetración educativa del régimen nazi en las más de doscientas

escuelas germanas en el país, que respondían a programas enviados desde el Reich y utilizaban la svástica y el saludo nazi, gracias a lo cual el Ministerio de Educación comenzó a realizar una investigación.

La amplia difusión del escándalo de las escuelas, de los intentos del Reich por realizar el plebiscito sobre la anexión de Austria pese a ser ilegal, y de los incidentes violentos registrados el 1º de mayo entre grupos alemanes nazis y antinazis en el Luna Park –informaciones de las cuales *Crítica* fue uno de sus principales impulsores-, rompió la indiferencia en la sociedad argentina sobre la injerencia del nazismo en el país y generó una sensación de disconformidad y hastío.

Es en este contexto que se dio la creación de la mencionada Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, en el Congreso; el surgimiento de grupos de militancia antifascista como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, y Acción Argentina,. El 15 de mayo de 1939 el Gobierno prohibía el partido nazi argentino (NSDAP), aunque sus militantes continuaron actuando en el Círculo Alemán de Beneficencia y Cultura hasta 1942.

Crítica daría amplia cobertura e incluso impulsaría las investigaciones de la citada Comisión parlamentaria, en la cual el diputado radical Raúl Damonde Taborda, yerno de Botana y periodista del diario, era un protagonista central. En una labor conjunta entre prensa y poder político, desenmascararían a varios medios adictos al régimen: la agencia de noticias alemana Transocean, varios radios permeables a sus informaciones -*Splendid*, *Cuyo*, *Callao*, *Cultura*, *Stentor*, *Del Pueblo*, *Municipal*- , y el diario *Pampero*, entre otros.

Durante el año 1938, con el agravamiento de las persecuciones antisemitas, el diario mantuvo una política sistemática de denuncia, nunca naturalizando las aberraciones de la dictadura, como sí llegaron a hacer otros medios. Así, *Crítica* no perdía su capacidad de sorpresa y al día siguiente de la Noche de los Cristales, entre la serie de notas condenatorias se destacaba una central titulada *"El tercer Reich se aísla de la civilización con la masacre de ayer"*⁷¹, y una entrevista al Rabino de las congregaciones israelitas de la Argentina, Guillermo Schlesinger. Al informar las normas antijudías impuestas, señalaba: *"El pueblo judío, a través de la historia y desde épocas legendarias, ha atravesado por períodos de grandes penurias (...) pero el alcance de los decretos expedidos hoy sobrepasan todas las opresiones y castigos que jamás hayan sufrido"*⁷².

En su política editorial populista, siempre en la búsqueda de la sensación, *Crítica* no admitía términos medios, su visión era explícita y a carentes de matices. Pese a su mirada antiimperialista y con ciertas simpatías para con el comunismo, el vespertino abrazaba la causa aliada en función de su antinazismo, y postulaba la sarmientina división entre civilización y barbarie. *"Crítica seguirá una ruta ya de antiguo trazado No admitimos los tonos grises. Deseamos el triunfo de la civilización y el aplastamiento de los dictadores"*⁷³, decía una leyenda firmada por Natalio Botana ubicada debajo de la página.

Pero como, mas allá de lo que manifiesten, las posturas de los medios de comunicación no son nunca monolíticas, la actitud pro democrática del vespertino no se reflejaba en su mirada de la política nacional, en la cual había un apoyo implícito de todos los diarios al régimen de la "década infame", e incluso el propio presidente Agustín P. Justo integraba la Sociedad Anónima que conformaba el periódico.

En lo que respecta a su denuncia y militancia contra los totalitarismos europeos, su labor fue implacable. No sólo por sus posturas manifiestas, por sus

campañas, por sus dibujos y sus caricaturas, por los slogans que repitió una y otra vez, sino –fundamentalmente– por esa actitud del periodismo sensacionalista que –a riesgo de ser poco serio y cometer graves equívocos– lanza noticias sin comprobación suficiente, que sirven como una advertencia y a veces resultan verdaderamente premonitorias.

Valga un solo ejemplo. En un artículo de opinión, el autor (H.R. Knickerbocker) se preguntaba por qué algún judío no asesinaba a Hitler, y se respondía que si ello ocurriera los nazis matarían a todos los israelitas bajo su dominio. *“Tienen bajo su despotismo en Alemania y las quince naciones conquistadas a unos cinco o seis millones de judíos. Y créanme que sería perfectamente posible que trataran de matarlos a todos en caso que un judío intentara matar a Hitler. Pero si Hitler no es derrotado, esas víctimas del odio hitleriano perecerán de cualquier manera”*⁷⁴.

La Nación, de la vacilación a la condena

En un principio, ante la ascensión del nacional socialismo, el diario *La Nación* mostró una actitud pendular, que variaba entre una crítica hacia los aspectos totalitarios del régimen que asomaba y cierta expectativa que el mismo despertaba ante la crisis de la democracia liberal.

El 1 de enero de 1933, cuando ya era inminente el advenimiento de Adolf Hitler al poder, un artículo del corresponsal Jules Sauerwein se mostraba despreciativo del movimiento al afirmar *“No es una exageración decir que la gran mayoría de los intelectuales es adversaria, por no decir enemiga, de la nueva orientación a la que niega originalidad. Ciertas publicaciones demuestran que hasta los mínimos detalles del sistema hitlerista ha sido copiados de modelos extranjeros, afirmando que ni el credo político nacional ni el social del partido son concepción inédita de Hitler y sus partidarios. Por ejemplo, una de las bases del movimiento nacionalsocialista es el antisemitismo en su aspecto mas grosero y común”*⁷⁵.

No ahorra calificativos el periodista para definir a Hitler, al subrayar *“las lagunas, las debilidades y los ridículos de ese demagogo alemán devorado por la megalomanía.”*, y catalogarlo como *“un farsante de primer orden, un agitador (...) que “hace suyo el principio que el fin justifica los medios”*⁷⁶.

No obstante, el diario fundado en 1881 por Bartolomé Mitre como un periódico de ideas, una “tribuna de doctrina” –como se autoproclamó–, depositó en el nuevo gobierno cierta esperanza en que se constituyera en una barrera de contención al peligro del comunismo, a pocos años del triunfo de la revolución bolchevique. Sólo bajo esa lógica se puede comprender el título *“Desde la caída del Imperio, no ha tenido Alemania un momento de tan honda expectativa”*⁷⁷, que apareció en el matutino al día siguiente de la asunción de Hitler.

La Nación mostraba ese día un perfil psicológico del nuevo canciller, una visión sociológica de sus condiciones de ascensión al poder, y una crítica hacia todos aquellos que lo habían subestimado. Para advertir la peligrosidad del fuhrrer, citaba: *“Cursio Malaparte, el original ensayista italiano (...) dijo de Hitler: ‘no es un jefe verdadero, es un dictador malogrado’”* y sostenía que *“Esa afirmación resultó demasiado apresurada y excesiva por injusta. No hay duda de que sin profundas condiciones de jefe no habría logrado Adolfo Hitler el incomparable prestigio popular ni alcanzado a dar cohesión y unidad casi militar a millones y millones de partidarios”*⁷⁸.

Desde un comienzo, informativamente fue el más completo, dando una cobertura de frecuencia casi diaria a las persecuciones. Si se tienen en cuenta las fuentes de información y las voces que reproducía el periódico, es destacable que concedía espacios permanentes a las denuncias de las organizaciones israelitas, como cuando informaba que el Congreso Judío Americano “*aprobó por unanimidad la resolución de levantar un fondo de un millón de dólares ‘para proteger los derechos de los judíos en Alemania en el resto del mundo’*. La resolución afirma que los hitleristas están emprendiendo una campaña mundial de **exterminación** de los judíos”. (el destacado es nuestro)⁷⁹.

En el marco de esta actitud inicial oscilante durante el primer año, *La Nación* publicó una serie de notas del mismo Sauerwein desde Alemania, a través de las cuales trataba de realizar una radiografía de lo que iba sucediendo en ese país a partir de la instauración del régimen nazi, por medio de crónicas de la vida cotidiana y entrevistas. Allí había reportajes complacientes a Goebbels, Goering y Rosenberg, notas sobre los campos de trabajo, la situación de los judíos, la juventud hitlerista, los presos políticos, la religión y la vida espiritual, y las opiniones contrapuestas entre adherentes al nazismo e israelitas⁸⁰.

Si bien el enviado catalogaba al régimen como una dictadura, no efectuaba cuestionamientos ni preguntas inquietantes acerca de las visiones racistas y antisemitas de los nazis, y prevalecía un tono descriptivo, con tenues críticas.

En el reportaje a Goebbels, el funcionario nazi defendía el antisemitismo oficial, son ser cuestionado: “*¿De qué se lamentan? si sabían de sobra que éramos antisemitas y que adoptaríamos medidas contra su participación desproporcionada en la vida pública. Desde el punto de vista humano, esas medidas fueron duras, a veces, convengo en ello. Pero resultaban necesarias si queríamos proporcionar a nuestra raza el lugar que le corresponde. Y fueron, ante todo, puestas en vigor apelando a medida estrictamente legales. No se que hubiese ocurrido si en vez de proceder así hubiéramos dado rienda suelta a la exaltación popular. Recuérdese que lo evitamos*”⁸¹

En una de las entregas, dedicada a la vida de los israelitas, sin dejar de mostrar las dificultades por las que atravesaban, la postura implícita es ambivalente: “*digamos, desde luego, que ocurren ya muy pocos incidentes violentos. Los hubo, cierto, en provincias sobre todo durante las primeras semanas del movimiento nacional socialista. Tampoco son víctimas los judíos de más arrestos arbitrarios que el resto de los enemigos del régimen. Pero es mucho peor que la injuria en público o una agresión en plena calle el propósito general e implacable que se advierte por doquiera de hacer cada vez más difícil la vida a los israelitas.*”⁸².

En conversación con algunos judíos Sauerwein les señalaba que “*hay todavía centenares de miles de judíos que viven en Alemania, y que no viven mal a juzgar, por el número de ellos que uno ve en los establecimientos mas diversos.*” A esto los israelitas le respondían: “*Sí. Son los judíos que ejercen profesiones y oficios libres y que solo dependen de su capacidad personal y de sus relaciones. Pero, ¿quiere decirme que va hacer este invierno de los otros miles de profesores abogados, empleados, actores y actrices? En algunos casos, el personal judío percibirá sueldos hasta el primero de octubre. Pero, ¿y luego? los que tengan ahorro se los comerán. Los demás harán lo que hemos visto con tanta frecuencia en estos tiempos último: suicidarse.....*”⁸³

De todos modos, la relativización de las persecuciones por parte del corresponsal puede ser comprendido en el marco del cuidado de su propia

seguridad y de la negociación por las condiciones de acceso a la información. Así incluso lo da a entender el autor, cuando dice: “*En un régimen de dictadura y de mística, el observador tropieza con grandes dificultades en la tarea de ir descorriendo velos*”⁸⁴. Luego, cuando intentaba componer, señalando: “*En su fe entusiasta, los partidarios del régimen no le muestran más que los aspectos mejores de sus instituciones*”, y concluía: “*Hay que desconfiar de sus exageraciones tanto como de las exaltaciones de sus adversarios*”⁸⁵.

Para 1934, esta coexistencia de posicionamientos críticos y complacientes dejaría lugar en el diario para una postura más clara y decidida de condena a los aspectos totalitarios del régimen. Consolidando su política de conceder espacios a voces críticas del nazismo, publicaba un artículo del presidente del Comité de Auxilios a los refugiados alemanes, Henri Berenguer, quien destacaba la actitud hospitalaria de Francia para recibir a los perseguidos, y como contrapartida, la escasa colaboración de “*las grandes naciones de ultramar como Canadá, los Estados Unidos, el Brasil, la Argentina, el Uruguay*”⁸⁶

Esta nota de opinión resultaba una clara invocación a los países considerados democráticos para que adoptaran una política más activa y humana ante la situación desesperante de las víctimas del nazismo.

Además, a esta altura, *La Nación* cuestionaba las bases de la teoría racista postulada por el régimen, y citando a un científico (Dr. Nicolás Pende), relativizaba la presunta “pureza” de las razas, sugería –en cambio– un hibridismo social y hasta negaba la existencia de una raza alemana⁸⁷. “*Se quiere hoy proclamar e imponer la superioridad de una llamada raza reciente y de la pureza de una raza –decía Pende-. Es verdad, por el contrario, que ni se forman razas nuevas en el curso de pocos siglos ni puede demostrarse que son tales las que se presumen puras. En toda nación (...) subsisten diversas razas originarias, contribuyendo cada cuál con sus atributos biológicos a la peculiar civilización y grandezas nacionales*”⁸⁸.

Ante las leyes raciales de Nüremberg, que consolidaron legalmente la división entre arios y no arios para sostener desde allí la política racista, el diario desarrolló una cobertura medida, al igual que los demás medios, que no le otorgaron la importancia que luego tuvieron. No obstante, esbozó algunos reparos a la negación de derechos a los judíos que el nuevo status representaba.⁸⁹

Durante todo 1938, fue dando cuenta -una por una- de las medidas que fueron excluyendo a los judíos la sociedad alemana, impidiéndoles desarrollar sus profesiones y expropiándoles sus propiedades. “*La despiadada campaña contra los israelitas, que es apoyada por la acción de los nacional –socialistas, se ha extendido, por orden de la Gestapo, a todo el Reich (...) Por doquier los israelitas están en estado de pánico. Los consulados extranjeros están llenos de hombres y mujeres que desesperadamente pugnan por conseguir visaciones para irse a otros países. Una información procedente de Worms, dice que los judíos de dicha ciudad tienen dificultades para conseguir víveres, pues los gentiles temen vendérselos*”⁹⁰, retrataba.

Tras la Noche de los Cristales, en noviembre de 1938, hubo una notable cobertura sobre las persecuciones, con fotos escalofriantes y crónicas muy completas. “*Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich*”, titulaba desde Alemania el corresponsal Charles Albert, en uno de los muchos artículos que describían minuciosamente las condiciones de humillación a las que eran sometidos nuestros hermanos⁹¹.

Pero más allá de haber informado del tema, recién el último día del año hubo una editorial, titulada “*La política antisemita en Alemania*”⁹², firmada por Rene Lauret, sumamente condenatoria de las atrocidades del régimen, que mostraba su descreimiento en versión que sostenía la propaganda alemana sobre la espontaneidad de los actos antisemitas.

El artículo subrayaba que “*Estamos acercándonos al momento en que la vida ya no sólo será difícil, penosa y humillante para los judíos, sino materialmente imposible*”⁹³, y consideraba los “excesos” antisemitas sólo eran aprobados por una escasa minoría: “*la mayor parte de los alemanes expresa abiertamente su reprobación cuando se encuentra en presencia de extranjeros, y sobre todo cuando cree hallarse al abrigo de los delatores de la policía*”⁹⁴.

El autor calculaba que los cupos de los países a la inmigración otorgaban en conjunto tan sólo 40.000 plazas para los 600.000 y 700.000 judíos de Alemania, por lo cual instaba a que se tomaran decisiones importantes sin pérdida de tiempo⁹⁵

El comienzo de la guerra no hizo sino profundizar esta postura, sosteniendo una defensa de las democracias occidentales y de los aliados, y condenando las aberraciones del totalitarismo. Lo que vendría después, hasta la caída del Tercer Reich, sería más y más denuncia, aunque en verdad si algo hay que destacar por sobre todo del periódico de los Mitre, más allá de sus posturas explícitas, es su campaña de información sistemática que no dejó lugar a dudas en sus lectores acerca de la ferocidad y crueldad del régimen.

La Prensa: dudas, y preocupación por injerencia nazi en Argentina

La Prensa era el diario más leído de la época, tenía los avisos clasificados en la tapa, y constituía una vanguardia que expresaba el pasaje de una prensa apéndice de los partidos políticos al periodismo profesional independiente, con avisos comerciales, y noticias sobre gran variedad de temas.

En un comienzo, se mostró preocupado por la llegada del nazismo, por su inexperiencia, sus ideas raciales, la anulación de la democracia y el control de la economía; pero suponía que la coalición de Gobierno licuaría sus aspectos más radicales.

La realidad no tardaría en contradecir esta presunción. Por ello, a tan solo cuatro días del ascenso de Hitler, una editorial denominada “*Es intensa la campaña comunista*”⁹⁶, advertía que la juventud alemana al depositar sus esperanza en el flamante gobierno no lograba percibir los peligros que pudieran surgir. Al día siguiente, una información informaba del primer edicto “dictatorial” del nuevo gobierno alemán, que “*dará oportunidad al gobierno para amordazar sin piedad a la prensa y limitar el derecho de reunión*”⁹⁷.

Sin embargo, aún mostraba cierta curiosidad en el nuevo experimento político que -confiaba- espantaría el fantasma del comunismo: “*El mundo presenció el desarrollo del famoso plan quinquenal ruso, y le toca ahora esperar el resultado del plan de cuatro años, plazo que Hitler fijó para que Alemania recobre su antigua grandeza y prosperidad.*”⁹⁸

Además, el diario recibía en forma gratuita el servicio de la agencia *Transocean*, aunque no abusaba de la información que ésta le proveía. Un cable de la agencia señalaba que el gobierno había sido bien recibido por vastos sectores de la población, que pensaba que su acción puede resultar beneficiosa para restablecer la normalidad política y la tranquilidad social. Es de destacar el carácter supuestamente informativo con que se presentaba la noticia.

La Prensa fue combinando en estos primeros años una política de amplia información sobre las persecuciones, con una postura independiente, con cierta denuncia aunque no militante y algunos rasgos dudosos aparecidos en ciertos artículos de opinión.

Para graficar sus costados críticos, puede citarse la editorial aparecida en febrero de 1934, que comparaba la segregación ocurrida en Alemania con la *“expulsión y persecución de los judíos de Portugal (...) una página lamentable de la historia” de ese país (...) Origen de tantos males que afectaron su desenvolvimiento intelectual y económico*⁹⁹.

Algunas notas de colaboradores, sobre todo en los suplementos especiales y de cultura mostraban otra faceta. Una nota de opinión proponía la *“difícil”* tarea de desentrañar la personalidad de Hitler, *“aún en formación”*, en la que se destacaban sus *“convicciones profundas”*¹⁰⁰.

El autor destacaba los esfuerzos de Hitler por establecer *“la igualdad social”* en Alemania, intentos que *“se asemejan a un ideal democrático”* y distinguía la manera en que podía juzgar al líder nazi un extranjero y un alemán; porque el primero lo analizaría fríamente y el segundo emocionalmente, *“ingenuamente”* e *“interesado con sinceridad en su pueblo”*.¹⁰¹

Más significativo aún cuando el diario explica que en Polonia existía un fuerte resentimiento contra los judíos, de alguna manera justificándolo: *“Sucede (...) que cuando estos adolescentes llegan a la ciudad se encuentran con que todos los oficios cuentan con superabundancia de brazos, y observan que la mayor parte de los que trabajan son hebreos. Ya en el campo el labrador polonés había aprendido a considerarlos como a enemigos, dado que cada vez que iba al mercado a vender sus productos lo hallaba dominado por los mercaderes hebreos, y de éstos sólo podía obtener precios irrisorios”*¹⁰².

Sin embargo, paralelamente, otras notas condenaban al régimen, de manera explícita, por lo que la postura editorial aún no se advertía como absolutamente definida. Así, un artículo de opinión firmado por Francisco Nitti denunciaba, *“Los judíos no pueden gozar en Alemania de los derechos de los ciudadanos, ni aún si cambian de religión: son las víctimas de una concepción étnica del estado y los mártires del arianismo, que es un equivoco y un monstruo absurdo científico”*¹⁰³.

A su vez, publicaba gran cantidad de noticias sobre las aberraciones de la que eran objeto los judíos, y –tal como ya se expresó– llegó a develar detalles sobre el funcionamiento de los campos de concentración, sobre la base de información que se filtraba desde el interior de los mismos.

Una noticia venida de Francia decía que los diputados socialistas habían anunciado en el Parlamento que auspiciarían la candidatura del socialista alemán Charles Von Ossiezky, para el premio Nobel de la Paz del año 1936. *“Actualmente, el señor Ossiezky se encuentra internado en un campo de concentración por el gobierno alemán, acusado de ‘pacifista’*¹⁰⁴, aclaraba el periódico.

Con la consolidación de las políticas represivas del régimen, *La Prensa* iba a asumir paulatinamente una posición más crítica, y en lo que mostró una actitud más activa fue en lo inherente a la injerencia del nazismo en Argentina.

En abril de 1938, realizó una suerte de campaña contra a la llamada penetración nazi en el país. Un editorial desaprobaba la votación en el plebiscito austríaco (Anchluss) de los alemanes residentes en estas tierras, por ser contraria de la legislación local, y denunciaba la actitud permisiva del gobierno nacional al respecto. Realizaba una comparación con la actitud tomada por

otros países: Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos e incluso Uruguay, que hicieron valer su soberanía y reivindicaron su “dignidad”¹⁰⁵.

En otra editorial aludía al acto realizado por los alemanes en el Luna Park el 10 de abril, en conmemoración del Anschluss, donde se exhibía la esvástica, y a la salida del cual se registraron disturbios. Allí objetaba el hecho que se confundiera una celebración patriótica con un acto político y se utilizaran signos de partidos políticos que “*si bien pertenecen a la nación de origen de sus organizadores, no la representan en su unidad de soberanía*”. De esta manera –señalaba– se mantienen “cuestiones políticas” que en nuestro medio “carecen de toda razón de ser”¹⁰⁶.

Siguiendo con la serie de notas firmadas por el diario, que manifestaban su preocupación por la influencia alemana en el país, *La Prensa* consideró insuficientes las explicaciones dadas al gobierno argentino por el encargado de negocios germano, Erich Meynen, sobre los disturbios ocurridos tras el acto, a la vez que fustigó la alusión del funcionario alemán a una supuesta campaña de prensa en su contra. La editorial señalaba que el Reich creía que se debía tener dominada y sumisa a la prensa, y que el gobierno debía hacerle entender que la Argentina era un país donde regía la libertad de prensa¹⁰⁷.

La Prensa reproduciría además muchas de las voces de denuncia que se alzaban desde en diversos países del mundo y de las propias organizaciones judías. “*Tiene repercusión en Estados Unidos el antisemitismo en Alemania*”, proclamaba un título.¹⁰⁸ También tuvieron eco en sus páginas los llamamientos del Congreso Judío Mundial que instaba a la Sociedad de las Naciones a adoptar medidas para proteger a los hebreos.

En la década del 40 el diario profundizaría su política informativa, concediendo espacios a quienes advertían la gravedad de lo que estaba sucediendo con los judíos. “*El doctor Naum Goldman, alto funcionario del Congreso Mundial Judío, manifestó que tres millones y medio de hebreos viven en Alemania sujetos a las condiciones de un campo de concentración, y que hay tres millones en Rusia, “en prisión colectiva”*”¹⁰⁹, destacaba en enero de 1940.

El 15 de mayo de 1943, una pequeña información denunciaba: “*El exterminio de los hebreos de Alemania se estaría completando rápidamente (...) El corresponsal en Berlín del “Dagbladet” de Hesse-Nassau anunció que toda esa provincia y la ciudad de Francfort, que uno de los centros judíos alemanes está ahora libre de judíos*”¹¹⁰. De este modo, si bien a veces concediendo espacios no suficientemente generosos, y representativos de la gravedad de los hechos, el popular periódico tuvo predisposición de dar a conocer noticias que oficialmente aún no se sabían pero se presumían a través de lo difundido por diversas fuentes. En el caso del levantamiento del Gueto de Varsovia, fue el diario que más información reprodujo: una nota central que informaba su final, era titulada: “*Conócense dramáticos detalles de la muerte de 40.000 hebreos en Varsovia*”¹¹¹, y su copete añadía: “ *fueron aniquilados por las fuerzas armadas nazis después de diez días de intensa lucha*”¹¹². El diario dio testimonio.

Desde Cuyo, complacencia y naturalización del régimen

El diario *Los Andes*, de Mendoza, si bien no fue decididamente favorable al nazismo en la totalidad de su cobertura, mostró una mirada ambivalente y

naturalizadora del régimen en los años '30, como si el status quo imperante fuera una realidad dada, e incuestionable.

Ante una información acerca de la detención del director de un periódico comunista judío, el diario titulaba: *“Una enérgica campaña inicio Alemania para combatir la campaña antigubernativa”*¹¹³. De este modo, se estaba dando cierto crédito a la visión del régimen, que insistía en invertir los términos victimizando a los opresores y cargando la responsabilidad sobre los perseguidos.

Fundado en 1882, el periódico regional -decano de la prensa argentina- mostraba en su cobertura diaria durante el agitado año 1933, un total desinterés por las persecuciones de las que eran objeto judíos, socialistas, comunistas, opositores políticos y minorías en general. En ese contexto, una editorial destacaba el *“auge económico”* del país, la baja de la desocupación, la tendencia creciente de la industria, el comercio y la agricultura, y *“la estabilización del poder político en manos de Hitler”*¹¹⁴.

El primer día de 1934, haciendo una evaluación del primer año del gobierno nacional socialista, el diario cuyo buscaba encontrar puntos de equilibrio, y destacar los cambios de un año “revolucionario”. Pero esta pretendida neutralidad valorativa adquiría fisuras cuando contraponían aspectos negativos y positivos del Tercer Reich, acentuando claramente estos últimos: *“Para los 30.000 refugiados judíos, comunistas y socialistas, éste ha sido un año de depresión y pérdida”* (...) *“Para los demás, que suman decenas de millones, el año ha significado el resurgimiento de la patria”*¹¹⁵. Entre líneas, nos decía que son muchos más los beneficiados que los perjudicados por el nuevo régimen.

Para advertir su percepción respecto de la contraposición entre dictaduras y democracias, puede mencionarse que en 1937, sin emitir mayores juicios de valor, el diario señalaba en una editorial: *“La filosofía del estado moderno -por lo menos por lo que respecta a los países totalitarios- no se basa sobre la felicidad del individuo, sino sobre la felicidad de la nación. Mientras la nación no sea libre y feliz, nada importan la libertad ni el bienestar del individuo”*¹¹⁶. Quizás su mera enunciación pueda ser considerada como algún nivel de crítica, sobre todo teniendo en cuenta el “espíritu de la época”, aunque también puede tomarse sólo como una descripción de una realidad evidente.

En esta misma nota, donde analizaba las relaciones de Alemania con las otras potencias, se volvía a advertir el apego al régimen: *“Con el indiscutible genio constructivo del nacional socialismo y su pasmosa actividad creadora, los alemanes tendrían pan suficiente y manteca de sobra si es que no se vieran impelidos a alimentar los hornos de las grandes fábricas constructoras de armas”*¹¹⁷.

Pero la perla que simboliza su postura es la editorial *“La orden del día: el problema de los judíos”*¹¹⁸, que sobre la base de una cita de Otto Weininger destacaba la esencia biológica y no política del judaísmo, y manifestaba que *“existe una intrínseca antiestatalidad en la conciencia judía”*.

El artículo remitía incluso al lugar común del judío usurero: *“Puede parecer contradictorio que justamente el pueblo que prohibió la usura haya podido más adelante adoptar criterios tan opuestos. Pero la misma historia es a veces contradictoria.”* Y hasta llegaba a justificar las leyes raciales de Nüremberg con el argumento de que *“entre los hebreos existía la severa prohibición de unirse con mujeres de otras razas”*.¹¹⁹

La nota tampoco tuvo reparos en caer en la clásica vinculación entre judaísmo y comunismo. Así, citando al profesor Beonio Brochierri, destacaba la

idea de que entre los hebreos "no existe psicología militar ni orgullo de soldado", y se preguntaba: "¿Será por esta causa que el judaísmo, como una manifestación genérica, ha podido ser en algunos países campeón y exponente de aquel internacionalismo que es luego devenido sinónimo verbal, sino substancial, del bolcheviquismo?"¹²⁰

La editorial, plagada de los más difundidos estereotipos antisemitas en boga en la época, concluía con una pregunta retórica: "¿Tal vez es porque la historia de Israel ha sido dominada por la vejez, que la conquista económica y el predominio financiero fueron los substitutos de la conquista política militar?"¹²¹.

Unos días después, una editorial que analizaba cuánto se había cumplido y cuánto no del Mein Camp, señalaba: "Se ha logrado la unificación de los alemanes y se está en proceso de la reconstrucción económica del país (...) La eliminación de los judíos en la vida germana se ha logrado también en gran parte (...) Seguramente para los pueblos democráticos no tiene ningún encanto un gobierno de autoridad absorbente, Pero Alemania sin Hitler es indudable que no habría alcanzado a recuperar sus fuerzas militares. Y para un pueblo militarista, como éste, eso ya es bastante".¹²²

En realidad, durante los años 30, el matutino mendocino razonaba en esos años desde la propia lógica del régimen hitlerista, dando por descontada la existencia de la dictadura, sin cuestionar en absoluto las políticas persecutorias y totalitarias.

Pero en el año 1938, con el salto cualitativo en las políticas del régimen hacia los judíos, el proceso de arianización de sus bienes y el pasaje a la violencia física sistemática con La Noche de los Cristales, *Los Andes* comenzó a distanciarse y denunciar el totalitarismo del régimen.

Por sólo citar una muestra de este cambio, puede mencionarse que en enero de 1939, el medio cuyano reprodujo un artículo de la revista norteamericana "Cosmopolitan Magazine", donde señalaba que Hitler y sus colaboradores "padecen ilusiones de grandeza y están poseídos de una manía homicida", y añadía que el pueblo alemán esta "bajo el mando de un grupo de lunáticos"¹²³

También puede advertirse la nueva tendencia en la forma en que informaba del tratamiento inhumano del que eran objeto los hebreos. Así daba cuenta *Los Andes*, en marzo de 1939, de la expulsión en masa de los judíos de Italia: "Los corresponsales de United Press en Montecarlo manifiestan que los refugiados llegados a esa (ciudad) se encuentran en un estado verdaderamente lamentable, algunos casi moribundos, debido al hambre y al hecho de haber permanecido varios días en la montaña". Al llegar a los puestos fronterizos de Francia, se les veía rogar a los encargados de los destacamentos que se les permitiera pasar. Entre ellos se encontraban muchos mujeres, niños y ancianos, pero hasta el momento las autoridades, por carecer de ordenes, solo admitieron a los que se encontraban enfermos o imposibilitados de seguir"¹²⁴. Una crónica que no ahorraba detalles ni expresiones que traslucían su condena.

De este modo, pese a no realizar editoriales especialmente condenatorios, el diario había abandonado la naturalización de status quo y en los 40 informó ya con criterios no relativistas, que tenían en cuenta criterios morales de humanidad.

La Voz del Interior: desde Córdoba, contra el nazismo

El diario *La Voz del Interior*, de Córdoba, fue probablemente el medio más adverso al régimen totalitario en toda su dimensión, manifestando ya desde sus inicios una postura democrática y pluralista.

*“Por de pronto se tiende a dominar a todos los espíritus rebeldes de Alemania y a crear una dictadura mucho peor a cuantas se conocen por desgracia en el mundo contemporáneo”*¹²⁵, decía un artículo publicado el 17 de abril de 1933.

Pese a condenar también al sistema soviético, el matutino provincial se posicionó claramente contra la persecución de los militantes comunistas y socialistas, que fueron los primeros en ser encarcelados. Así, proclamaba: *“Naturalmente, los espíritus simplistas creen ahora que la subida al poder de Hitler ha de servir para alejar de Alemania el peligro de caer en el comunismo. Creen sinceramente que el poder gubernamental es capaz de anular a quienes tengan ideas heterodoxas”*¹²⁶.

Al igual que *Crítica*, para denunciar el accionar del nazismo, el diario recurría a las modernas técnicas de imagen: la fotografía, la caricatura y el dibujo. A poco de iniciarse el régimen, publicaba una serie de fotos bajo el título *“La guerra alemana a los judíos”*, donde se podía ver policías impidiendo la entrada a un negocio de israelitas, y un cartel en el consultorio de un médico hebreo que decía: *“Atención, judío, se prohíben las visitas”*¹²⁷.

“Llamas que entristecen”, decía un subtítulo que caracterizaba la indignación provocado por la quema de libros, el 30 de mayo de 1933. *“En medio de extraños regocijos acaban de quemarse en Alemania, formando una hoguera colosal, 20.000 libros cuyos autores conoce el mundo y seguirá conociendo, pues, que entre ellos los hay que a tiempo traspusieron las fronteras de su patria para ser, por el bien que realizaron sus espíritus dilectos, hijos legítimos de la tierra toda”*¹²⁸.

Ante la evidencia de que éste era un punto no de llegada sino de partida hacia una situación mucho más compleja, el diario se preguntaba, *“¿Qué se propone el nacionalismo alemán con semejantes hogueras que retrotrae al mundo a un pasado que se creía sepultado en el mar del olvido, en esa Estigia que, según la creencia, se sumergía el alma de los muertos?”*¹²⁹

La Voz fue especialmente sensible a la problemática de los judíos, manifestando expresiones de conmoción y congoja ante los fenómenos que el mundo estaba presenciando prácticamente inmune: *“Hitler intenta aniquilar con los medios más abominables a la laboriosa e inteligente población israelita, a la cual Alemania debe servicios incalculables en todos los campos del saber y la actividad humana”*¹³⁰, clamaba.

En función de esta toma de posición y esta especial preocupación, cedió permanentemente espacios a las denuncias de las organizaciones judías y humanitarias, y se valió permanentemente de fuentes de información alternativas.

Por caso, informaba del llamamiento del Congreso de Israelitas Americanos al presidente de Alemania, Von Hindenburg, para que salve los hebreos alemanes *“en inminente peligro, debiendo para ello ejercer las prerrogativas presidenciales que lo facultan hasta para destituir al mismo canciller actual, Hitler, a quien se acusa de ser el causante del estallido de odios raciales más indignante de todos cuantos registra la historia de las naciones”*¹³¹.

Un artículo cargado de indignación y solidaridad hacia la comunidad judía aparecía firmado Irma Montiel, confirmando aún más la actitud del medio: *El pueblo de Israel no tiene patria y ambula mendigando la migaja miserable de*

*la paz para sus hijos. Hoy es el Reich quien los arroja, mañana quien sabe quien será. (...) Hoy han destruido sus hogares, reduciéndole a la condición de los brutos. Es la voz de la humanidad entera que se alza indignada frente al crimen que se está cometiendo en el perseguido, vejado, humillado y encarnecido pueblo de Israel*¹³².

Incluso, en sus páginas había lugar para notas de opinión escritas por integrantes de la comunidad, más allá de la temática del nazismo; como es el caso un artículo de Dinah H. de Gerber, quien destacaba la importancia del renacimiento del pueblo judío a partir del movimiento sionista¹³³, o un artículo del doctor H. Bercmann, director de la Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén (21/3/35).

Tras la Noche de los Cristales, durante varias semanas las persecuciones antisemitas ocuparon un lugar primordial, y en el contexto de una cobertura revelaba la gravedad de lo que estaba ocurriendo, apareció una información que hoy resulta reveladora: el 12 de noviembre, se anunciaba que “*fidedignamente*”, el gobierno reestablecería “*los llamados guetos para los hebreos, los cuales deberán vivir y hacer sus operaciones*”.

De este modo, el salto cualitativo que representaron los sucesos de la *Cristalnatch* en las políticas persecutorias contra los judíos comenzaba a ser advertido. Era claro ya se trataba de un punto de inflexión; aunque aún no pudiera presumirse a ciencia cierta adonde conduciría el proceso.

En agosto de 1939 se firmó el pacto Molotov-Ribbentrop, por el cual inesperadamente la URSS establecía un acuerdo de no agresión con el Reich, a pocos días de iniciarse la 2ª Guerra Mundial. Ante esa situación, pese a cuestionar al gobierno estalinista, el diario nunca se hizo eco de los argumentos que justificaban las acciones del nazismo bajo la lógica del “mal menor”, ante a la amenaza que representaba el comunismo para las democracias capitalistas occidentales.

Así, el 4 de mayo de 1940, denunciaba “*La burda campaña de propaganda del doctor Goebbels tratando de desorientar al mundo con pretextos como el de ‘la amenaza bolchevique’ (...). Hoy se ha tenido noticias de los patriotas yugoslavos recientemente ejecutados por los nazis en el país servio, todos ellos conducidos hasta tal cadalso bajo el rótulo de ‘comunistas’*”¹³⁴.

Por otra parte, cuando a partir del año 1938, las actividades del nazismo en la Argentina comenzaron a ser desenmascaradas por la prensa gráfica, ante los disturbios del Luna Park, el asunto de las escuelas y el Anchluss, el diario cordobés tuvo especial protagonismo, con una notable cobertura informativa y de denuncia. Tuvo un rol activo contra la infiltración tanto en nuestro país como en Uruguay, convirtiéndose además en un canal de difusión de las actividades contrarias al nazismo realizadas en la provincia de Córdoba. El 19 de noviembre de 1938, publicaba una gran foto de los asistentes a un mitin contra la penetración nazi en América y la persecución de los judíos en Alemania, adonde asistieron políticos radicales y la Federación Universitaria¹³⁵.

La Voz dio espacio además a opiniones condenatorias del nazismo entre personalidades de la política argentina. Frente a la Noche de los Cristales, Alfredo Palacios declaraba el 16 de noviembre de 1938: “*Repudio con toda mi alma la persecución brutal de que son objeto los judíos. Repudiaría la persecución aunque los perseguidos fueran los más implacables enemigos de mis ideas. El antisemitismo de los nazis es un peligro para el mundo, para la base de nuestra cultura y para la solidaridad humana*”¹³⁶.

También quedaba registrada la opinión del líder radical Marcelo. T. de Alvear, para quien las persecuciones mostraban “*una crueldad insospechable*” y “*una ruptura prepotente de todas las reglas elementales de moral y convivencia humanas que están rigiendo al mundo civilizado desde hace veinte siglos, cuando fue proclamada la igualdad de todos los seres humanos*”¹³⁷.

Desde el año 1939 y hasta la caída del Tercer Reich, en 1945, los linotipos de este periódico de la provincia mediterránea fueron dando cuenta y condenando el proceso genocida. Podría citarse cuando bajo el título “*Como bestia es tratado en el Reich, el judío*”, revelaba con lujo de detalles las deportaciones de israelitas en Polonia, reproduciendo informaciones de medios gráficos belgas.

También, cuando tras informar que los hebreos de 14 a 60 años tendrían que cumplir dos años de trabajos forzados, detallaba: “*Los que no han sido asesinados por la Gestapo han perdido sus bienes, están en las cárceles, o soportan el régimen de los campos de concentración, donde al entrar dejan de ser considerados seres humanos*” y “*quedan reducidos a una condición más inhumana y más terrible que la de los antiguos esclavos*”, ya que “*deben trabajar gratis y proporcionarse por su cuenta alimentos, vestidos y herramientas*”¹³⁸.

Muchas opiniones críticas, provenientes de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, proveían informaciones contundentes sobre los crímenes del nazismo, y explicaciones que desacreditaban las versiones propagandísticas justificatorias del accionar del Tercer Reich.

Francois Mauriac, de la Academia Francesa, escribía un artículo en el que descreía de la supuesta insanía mental de Hitler: “*No hay que dejarse engañar por una imagen: ese poseso conserva su sangre fría. Sus más locos furores parecen orquestados con el mayor cuidado (...) con un prodigioso sentido de la 'mise en scene', con profundo conocimiento de los efectos del terror. Aunque se trate de locura sabemos a costa nuestra que sus crisis le dieron buenas ganancias. No nos basemos en su delirio*”¹³⁹.

Así, *La Voz* fue muy activo y revelador en lo informativo -tanto sobre lo sucedido en Europa como sus efectos en Latinoamérica y Argentina en particular-. Fue además muy solidario para con los oprimidos y asesinados por la dictadura, y explícitamente crítico de los procesos fascistas que estaban tan de moda en la época.

Algunas consideraciones finales

De la lectura de las páginas precedentes resulta evidente que desde el punto de vista de la información que proveían los medios gráficos de comunicación, el proceso dictatorial nazi fue contado, en sus diferentes etapas evolutivas.

Desde los inicios se fue advirtiendo de las persecuciones y de los rasgos totalitarios que adquiriría el nazismo ya en la constitución del gobierno. Claro que había miradas que pretendían darle lecturas diferentes, o que subestimaban las dimensiones del peligro fascista, pero en cualquier caso había un bagaje de noticias que permitía realizar una aproximación bastante acertada acerca de lo que estaba sucediendo en Alemania.

Las sucesivas medidas que despojaron a los judíos y otras minorías de los derechos más elementales fueron anunciadas en su gran mayoría en los diarios, a partir de lo que informaban las agencias de noticias Havas, Reuters, Associated Press, United Press y Saporiti. También la arianización de los bienes de los judíos, la acentuación de la campaña antisemita ocurrida en 1938, y el salto cualitativo en las políticas persecutorias que devino tras la Noche de los Cristales Rotos, la concentración geográfica en los guetos, las deportaciones y finalmente el exterminio masivo de los judíos.

Más allá que, según distintas versiones historiográficas, la decisión sobre la llamada “solución final” del pueblo judío no fue tomada antes de 1943¹⁴⁰, la percepción en el imaginario acerca de la posibilidad de un exterminio ya estaba latente en la década del 30. En 1933 el Congreso Judío Mundial emitía una declaración advirtiéndolo, que fue reproducida por los periódicos; y ya los años 1938/1939 los llamados de atención acerca de este destino posible formaban parte de cierto sentido común del que todos los diarios se hicieron eco, de algún u otro modo.

Los espacios concedidos a las sucesivas informaciones fueron variados según el medio y el momento: en algunos casos, tal como ocurrió en la prensa de los Estados Unidos –según la investigadora Déborah Lipstadt- no se correspondían con la gravedad de los hechos, pero la mayor parte de las coberturas le otorgó suma importancia, tanto desde el punto de la densidad informativa como del tratamiento visual y fotográfico.

Si todo lo informado era suficiente o no para poder comprender en tu complejidad el proceso que estaba ocurriendo, y prever el destino final, es materia de debate y no puede afirmarse nada de manera taxativa. En todo caso, aquí deberían ponderarse las competencias del lector para abarcar toda la información en una mirada integradora.

Respecto de los posicionamientos que fueron adquiriendo los diferentes medios gráficos, hubo una notable diversidad de posturas a lo largo de la década del 30. Resultó significativo para nuestro análisis advertir la posición marcadamente filo nazi de *La Razón*, y la visión naturalizadora del régimen que mostraba *Los Andes*, de Mendoza, más allá de la disquisición acerca de si los motivos fueron económicos, o si se trataba de una lectura de carácter esencialmente ideológico.

En algunos casos, como el de *La Nación* y *La Prensa*, es para destacar que el nazismo fue recibido como una alternativa de poder ante la amenaza del comunismo, a poco de la revolución bolchevique, y frente a la crisis de las ideas democrático liberales imperante en la época. En ambos casos la esperanza duró poco: en primera instancia el matutino de los Mitre, y luego -con el

agravamiento de las políticas autoritarias- el diario más popular del momento, fueron manifestando una mirada independiente y crecientemente adversa.

Los tratamientos más incuestionables, por lo militantes y esclarecedores sobre el accionar totalitario, fueron los desempeñados por los diarios *Crítica* y *La Voz del Interior*, de Córdoba. En este último caso, con una especial sensibilidad hacia la comunidad judía

En los años 40, ya no hubo grandes diferencias en cuanto a las posturas: el nazismo era condenado en todo occidente y formaba parte de lo políticamente incorrecto, un sinónimo de barbarie, contrario a la civilización expresada en los países aliados.

Hasta aquí, un abordaje de los discursos dominantes en los medios, desde lo informativo y la toma de posición, en función del contexto histórico en el que los mismos se desarrollaron.

Queda pendiente un estudio de recepción, que indague en las maneras de apropiación de esos discursos, el modo en que los lectores pueden haber decodificado las señales sobre el proceso genocida que estos diarios pusieron a disposición. Sólo con ese complemento analítico será posible dilucidar hasta qué punto la información disponible era suficiente para unir las piezas del rompecabezas y advertir lo que luego vendría.

Para recuperar desde el aula algunos aportes de este trabajo

1- ¿Era suficiente la información para saber lo que se venía?

Un punto central entre los planteos de la presente investigación es que había un caudal muy importante de noticias que fueron relatando, en mayor o menor medida, los sucesivos pasos del proceso totalitario nacional socialista. Sin embargo, una pregunta no resuelta es si ello implicaba necesariamente que todo lector podía anticiparse, unir todo lo informado, y prever el destino trágico de exterminio masivo.

- a) Les proponemos que se dividan en dos grupos: uno que postule que la información permitía hacer un diagnóstico anticipatorio y otro que opine lo contrario.
- b) Cada grupo debe confeccionar una lista de motivos o argumentos que permitan sostener su postura, situándose en aquella época, e intentando en lo posible evitar una mirada desde lo que hoy ya sabemos
- c) Algunos de los elementos a tener en cuenta pueden ser:
 - El contexto de las ideas de la época
 - La cantidad y asiduidad de las informaciones registradas por los diarios (mirar en CD).
 - Las modalidades que adquiriría en cada caso el relato de los sucesos (nivel de seguridad en lo que se estaba informando, espacios, visibilidad de la noticia, tratamiento gráfico, etcétera)
 - Las características sociales y psicológicas de los lectores (clase social, nivel de instrucción, personalidades... etcétera)

Estos puntos sugeridos son simples disparadores, y no límites para el análisis.

- d) Realizar una puesta en común de los argumentos, analizando luego entre todos cuales son más convincentes, para luego intentar postular una hipótesis conjunta.

2- Las fuentes y las voces que aparecen en los distintos medios.

Uno de los aspectos que resultan significativos para analizar la manera en que los diarios dieron cuenta del fenómeno totalitario y las tomas de posición que fueron asumiendo, es el que atañe a las fuentes de información que utilizaban. Qué voces aparecían, y qué voces no, quienes tenían la palabra y quienes no, y de donde provenían las informaciones, elementos que dan pistas de lectura del tratamiento mediático.

- a) Les proponemos que detecten cuales agencias de noticias eran utilizadas por cada diario. Cuales en mayor y menor medida.
- b) Para evaluar posibles diferencias en su modalidad informativa, pueden tomar una misma noticia o serie de noticias aparecidas en dos agencias diferentes, y comparar la manera en que se informó, teniendo en cuenta adjetivos utilizados, dimensión, fuentes, expresiones, afirmaciones y relativizaciones, densidad informativa, etcétera.

c) Si es posible, intenten detectar si alguna agencia tenía predilección por algún tipo de noticia y qué diarios las reproducían.

Observar y puntualizar las voces que aparecen en distintos medios. Realizar un cuadro que divida entre favorables y contrarias al régimen.

- Entre las primeras pueden encontrarse notas o reproducciones de discursos de funcionarios o partidarios del Reich;
- entre las segundas, asociaciones nacionales o internacionales que denunciaban las barbaridades del nazismo, intelectuales, representantes de la comunidad judía, etcétera.

d) Comparar el espacio concedido a las voces favorables y contrarias, el lugar del diario en el que se lo ubicaba, los títulos y las fotografías utilizadas, y el contexto informativo en el que se insertaban.

3- El ascenso de Hitler al poder.

Según lo que vimos en el desarrollo del cuaderno, la llegada al poder de Nacional Socialismo en Alemania no fue recibido con un rechazo generalizado de la prensa argentina. Hubo, por el contrario, una diversidad de respuestas, que variaban entre la crítica, la adhesión prácticamente indiscriminada y la expectativa por lo que prometía el nuevo régimen.

Vamos a analizar las formas que adquirieron los diferentes posicionamientos ante la llegada de Hitler al poder. Esta actividad, por la diversidad de consignas, puede llevar varias clases.

a) Dividir a la clase en 5 o 6 grupos. Cada uno de ellos debe tomar dos diarios que hayan tenido posturas diferentes en el comienzo, y leer las noticias aparecidas en el día de la ascensión de Hitler y los dos días posteriores.

b) Comparar el tratamiento dado en cada caso, teniendo en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos:

- Modo de presentación de las informaciones.
- Títulos y copetes utilizados.
- Opiniones explícitas (editoriales y artículos de opinión)
- Opiniones implícitas (a través de adjetivaciones, relativizaciones, exaltaciones y diferentes modalidades del “decir”)
- Utilización de recursos gráficos: fotografías, dibujos, caricaturas y humor.
- Caracterización de la figura de Hitler.

c) En función de la suma de aspectos semiológicos detallados, realizar un diagnóstico y una definición grupal acerca del posicionamiento de cada uno de los diarios escogidos.

4- La Noche de los Cristales

La expropiación de los bienes de los judíos en 1938, y luego específicamente la llamada Noche de los Cristales, constituyeron una suerte de punto de inflexión en las políticas de segregación del régimen, el pasaje de una persecución “pasiva” a otra de carácter “activo”. Vamos a analizar el modo en que los

distintos diarios dieron cuenta de este fenómeno, y si lo percibieron realmente como un salto cualitativo.

- a) Tomar el diario La Razón y Crítica, La Prensa o La Nación.
- b) Dimensionar la importancia que le dio cada uno de los medios a la noticia, teniendo en cuenta el espacio otorgado.
- c) Analizar títulos, copetes, fotos y epígrafes y observar:
 - hasta qué punto la gravedad de la situación estaba retratada.
 - marcas significativas de opinión o interpretación.
 - Detectar similitudes y diferencias entre los diarios seleccionados
- d) Leer en los contenidos de las crónicas la pintura que realizaba cada diario de la gravedad de la situación imperante. ¿Cómo fue evolucionando la cobertura desde el día siguiente (10/11) hasta las siguientes semanas? ¿Hubo cambios en la mpercepción de la situación de los judíos?
- e) El asesinato del agregado cultural de Alemania en Francia por parte de un joven judío (Hershel Grynzpan) sirvió como excusa para la Noche de Los Cristales y las medidas antisemitas que le siguieron. Detectar en los diarios seleccionados hasta qué punto se le dio crédito al argumento justificatorio de los nazis, tomando en algún punto la escalada de violencia como una consecuencia del mencionado crimen.
- f) ¿Realizaron artículos de opinión o editoriales? ¿Qué advertencias, señalamientos y preguntas se hacían?
- g) ¿De qué modo caracterizaron los medios las medidas antisemitas que siguieron a la Noche de los Cristales, a lo largo de aquel noviembre de 1938? ¿Simplemente se informaba, o también de hacían consideraciones subjetivas, o condenatorias? ¿Pudieron percibir que era el comienzo de algo diferente? ¿O lo tomaron como una escalada más en la política antisemita?

5- Para acercarnos al contexto. Una suerte de estudio de recepción.

En las conclusiones de este cuaderno, hemos consignado que un buen complemento del presente trabajo de documentación y análisis podría ser algún estudio que aborde las maneras en que los discursos de los diarios pueden haber sido comprendidos e interpretados por los públicos contemporáneos.

Dado que el objeto de estudio se encuentra en la historia pasada, esa tarea pendiente no resulta fácil, y son escasas las posibilidades de realizarlo. Pero aún existe una posibilidad, aunque limitada. La alternativa podría encontrarse a partir de la realización de de entrevistas a personas que hayan vivido en aquella época, y que eventualmente hayan sido lectores de los medios gráficos. Para ello, deberían haber tenido al menos 18 años en 1933, año de ascenso del nazismo.

- h) Realizar un entrevista a un abuelo, bisabuelo o un amigo de ellos mayor de 90 años, acerca de sus recuerdos sobre lo que se informaba sobre el nazismo.
- i) Entre otras preguntas, se lo podría consultar acerca de las siguientes cuestiones:
- ¿Qué diario leía?
 - ¿Le creía a ese diario? ¿Su familia lo compraba todos los días?
 - ¿Considera que la información que recibía era suficiente para conocer lo que estaba pasando, mirándolo desde lo que hoy ya sabemos?
 - ¿Podía imaginarse usted lo que podría venir? ¿De qué alternativas se hablaba cuando se pensaba en el futuro?
 - ¿Conocía otros diarios? ¿Sabía acerca de sus posturas frente al nazismo?
 - ¿Cómo era percibido el nazismo por la sociedad argentina, según su percepción del momento?
 - ¿Estaba al tanto Ud. de las diferentes actividades del nazismo en la Argentina, y la penetración ideológica a través de medios, escuelas y distintas organizaciones de la comunidad alemana? ¿Cómo reaccionó la sociedad argentina ante este fenómeno?

-
- ¹ Dolkhart, R., "La derecha durante la década infame, 1930 -1943"; en: AAVV, La Derecha Argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, Ed. Vergara, Buenos Aires, 2001.
- ² *Ibíd.*
- ³ Nueva Historia Argentina-Tomo 1930-1943-Cap Darío Macor-Sudamericana-2001
- ⁴ Romero, J. L. Breve Historia de la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000
- ⁵ Meinville Julio, "Los Judíos y la espada" en Crisol, 10/7/1936
- ⁶ Degref Walter. Judiadas, Buenos Aires 1936
- ⁷ Meinville Julio-Concepción Católica de la Política. BPNA. Buenos Aires.
- ⁸ Ibarguren Carlos-Roberto de La Ferrere-Periodismo-Política e Historia-Buenos Aires 1970
- ⁹ Fresco Manuel-Conversando
- ¹⁰ Meinville Julio, El Judio, Buenos Aires, 1963
- ¹¹ Lvovich Daniel, Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina, Vergara, 2003
- ¹² Mundo Israelita 30 de noviembre de 1935-Crisol 4 de diciembre de 1935
- ¹³ Escudé, Carlos y Cisneros, Andres (coord) . "Las actividades del nazismo en la Argentina", en Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas. Tomo IX, cap 45. Ucema. Buenos Aires, 2000
- ¹⁴ En Newton, R, El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947), Sudamericana, Bs. As., 1995.
- ¹⁵ Newton, R, op. cit
- ¹⁶ "El exterminio de los israelitas por los alemanes", en diario La Nación, 18/2/1942
- ¹⁷ "La quema de libros", en diario *La Nación*, 11/5/1933
- ¹⁸ "Comentario sobre un campo alemán de concentración", en diario La Prensa, 9/9/1936.
- ¹⁹ "Muéstrase preocupado el gobierno polaco por la persecución contra los ciudadanos hebreos del país", en diario La Prensa, 29/1/1936
- ²⁰ "En difícilísima situación hallanse millones de judíos en Europa Central", en diario La Prensa, 16/4/1938
- ²¹ "Proseguirá en el Reich la campaña contra los judíos", en diario La Nación, 22/6/1938
- ²² Ver, Kershaw Ian, La dictadura nazi, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004
- ²³ "El Antisemitismo", en diario La Nación, 21/6/1938
- ²⁴ "Nueva medida antisemita", en diario La Nación, 3/8/1938
- ²⁵ "Una persecución sin precedentes se lleva a cabo en Alemania contra los judíos", en diario La Voz del Interior, 10/11/1938
- ²⁶ *Ibíd*
- ²⁷ *Ibíd*
- ²⁸ "Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich", en diario La Nación. 15/12/1938
- ²⁹ "En Alemania, empeora cada día la vida de los judíos", en diario La Nación. 18/12/1938
- ³⁰ *Ibíd*
- ³¹ En diario Crítica, 12/11/1938
- ³² . "Miles de hebreos polacos fueron expulsados ayer de Alemania sin previo aviso", en diario La Nación, 29/10/1938
- ³³ "Los nazis deportan a Polonia en vagones a todos los judíos del Reich", en diario Crítica, 27/7/1942
- ³⁴ "Himmler se propone exterminar a los 600.000 judíos de Varsovia", en diario Crítica, 28/7/1942
- ³⁵ *Ibíd*
- ³⁶ "Matan a los últimos 30.000 judíos de Varsovia", en diario La Prensa, 22 de abril de 1943.
- ³⁷ "Hubo lucha en el gueto de Varsovia entre hebreos y nazis", en La Prensa, 7/5/1943
- ³⁸ "Se eliminó a los restos de la población semita de Varsovia", en Los Andes, 15/5/1943
- ³⁹ "Luchan los israelitas en Polonia", en diario La Razón, 21/5/1943
- ⁴⁰ "Declaración judía", en diario La Nación, 7/8/1942.
- ⁴¹ *Ibíd*
- ⁴² "Estudian los planes de ayuda en la posguerra", en diario La Nación, 10/12/1942
- ⁴³ "El campo de concentración de Lublin", en diario La Nación, 12/8/1944
- ⁴⁴ *Ibíd*
- ⁴⁵ Entrevista de los autores al historiador Tulio Halperin Dongui
- ⁴⁶ "La personalidad de Hitler es una de las mas vigorosas de la Europa actual", en diario *La Razón*, 30/1/1933
- ⁴⁷ *Ibíd*
- ⁴⁸ *Ibíd*
- ⁴⁹ *Ibíd*
- ⁵⁰ "La Nueva Alemania", en diario *La Razón*, 4/4/1933

-
- ⁵¹ Un saludo de Hitler", en diario *La Razón*, 4/4/1933
- ⁵² "El verdadero significado del Movimiento nazi", en diario *La Razón*, 04/4/1933
- ⁵³ *Ibíd*
- ⁵⁴ *Ibíd*
- ⁵⁵ Buenafé, Pacífico. "Se acaba nuestra raza", en diario *La Razón*, 6/10/1933.
- ⁵⁶ "Allanaron un centro israelita", en diario *La Razón*, 2/3/1933
- ⁵⁷ "Se suicidaron dos médicos", en diario *La Razón*, 4/3/1933
- ⁵⁸ "Alemania está ahora en el umbral de una nueva era histórica", en diario *La Razón*, 26/3/1933
- ⁵⁹ *Ibíd*
- ⁶⁰ "El mundo al día", en diario *La Razón*, 30/1/1933
- ⁶¹ "Cuento Judío", en diario *La Razón*, 18/05/1936
- ⁶² "El nacional socialismo, creación de Alemania", en diario *La Razón*, 14/3/1939
- ⁶³ *Ibíd*
- ⁶⁴ "Al ocupar Bohemia, Hitler se aparta del Main Kamp", en diario *La Razón*, 13/3/1939
- ⁶⁵ "El fantasma del nazismo en la Patagonia", en diario *La Razón*, 14/3/1939
- ⁶⁶ En diario *Crítica*, 14/4/1933
- ⁶⁷ En diario *Crítica*, 5/7/1933
- ⁶⁸ Nota sin título, en diario *Crítica*, 25/4/1933
- ⁶⁹ En diario *Crítica*, 30/4/1935
- ⁷⁰ Entrevista realizada por los autores.
- ⁷¹ En diario *Crítica*, 10/11/1938
- ⁷² "Aniquilación total de los judíos", op cit.
- ⁷³ En diario *Crítica*, 18/2/1943
- ⁷⁴ "Si algún judío matara a Hitler, los nazis exterminarían a toda la raza", en diario *Crítica*, 24/7/1942
- ⁷⁵ "Adolfo Hitler y las ambiciones de los nacionalsocialistas alemanes", en diario *La Nación*, 1/1/1933.
- ⁷⁶ *Ibíd*
- ⁷⁷ "Desde la caída del Imperio, no ha tenido Alemania un momento de tan honda expectativa", en diario *La Nación*, 31/1/33.
- ⁷⁸ *Ibíd*
- ⁷⁹ "Resolución del congreso de los judíos norteamericanos", en diario *La Nación*, 22/2/1933
- ⁸⁰ Sauerwein, J., "Alemania, después de siete meses del hitlerismo", en diario *La Nación*, 2 al 13 /10/1933
- ⁸¹ Sauerwein, J., "Alemania, después de siete meses del hitlerismo", en diario *La Nación*, 2/10/1933
- ⁸² "Alemania después de siete meses de hitlerismo", 10/10/1933
- ⁸³ *Ibíd*
- ⁸⁴ Sauerwein, J., "Alemania, después de siete meses del hitlerismo", en diario *La Nación*, 2/10/1933
- ⁸⁵ *Ibíd*
- ⁸⁶ "Los refugiados alemanes", en diario *La Nación*, 6/2/1934
- ⁸⁷ "La teoría biológico social del Dr. Pende" en diario *La Nación*, 13/5/1934.
- ⁸⁸ *Ibíd*
- ⁸⁹ "Fue clausurado por Hitler en Nuremberg el Congreso de los nacional-socialistas", en *La Nación*, 17/9/1935.
- ⁹⁰ "Mantiene su violencia en toda Alemania la campaña en contra de los hebreos", en diario *La Nación*, 19/7/1928
- ⁹¹ "Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich" en diario *La Nación*, 15/12/1938
- ⁹² En diario *La Nación*, 31/12/1938
- ⁹³ *Ibíd*
- ⁹⁴ *Ibíd*
- ⁹⁵ *Ibíd*
- ⁹⁶ "Es intensa la campaña antisemita", en *La Prensa*, 3/2/1933
- ⁹⁷ "El Decreto de Restricciones a la Libertad de Prensa y Derecho de Reunión será promulgado en el Reich", en diario *La Prensa*, 4/2/1933
- ⁹⁸ "El triunfo de Postdam sobre Weimar", en diario *La Prensa*, 23/3/1933
- ⁹⁹ "La persecución de los judíos en Portugal", en diario *La Prensa*, 6/6/34
- ¹⁰⁰ Mason, J. T. "La personalidad desconcertante de Hitler", en diario *La Prensa*, 20/1/1935.
- ¹⁰¹ *Ibíd*
- ¹⁰² "Polonia debe afrontar dos problemas que considera vitales", en diario *La Prensa*, 19/4/1937
- ¹⁰³ "La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas", en diario *La Prensa*, 5/7/1937.

-
- ¹⁰⁴ “Pídese el premio Nobel de la Paz para un alemán”, en diario *La Prensa*, 1/3/1936
- ¹⁰⁵ “Los comicios extranjeros”, en diario *La Prensa*, 6/4/38.
- ¹⁰⁶ “Actos patrióticos y actos políticos de los residentes extranjeros”, en diario *La Prensa*, 12/4/38
- ¹⁰⁷ “Explicaciones improcedentes”, en diario *La Prensa*, 15/4/38.
- ¹⁰⁸ En diario *La Prensa*, 19/6/1938
- ¹⁰⁹ “Grave situación de los hebreos en Alemania y en la URSS”, en diario *La Prensa*, 30/1/1940
- ¹¹⁰ “Extirminaríanse sistemáticamente a los hebreos de Alemania”, en diario *La Prensa*, 13/3/1943
- ¹¹¹ En diario *La Prensa*, 15/5/1943
- ¹¹² *Ibíd*
- ¹¹³ En diario *Los Andes*. 27/7/33
- ¹¹⁴ “Mejora persistente de la situación económica de Alemania”, en diario *Los Andes*, 30/7/1933
- ¹¹⁵ “En la historia de Alemania, 1933 se destacará como un año de perturbación y revolución política y social”, en diario *Los Andes*, 1/1/1934.
- ¹¹⁶ “Europa y el problema colonial de Alemania”, en diario *Los Andes*. 23/10/37
- ¹¹⁷ *Ibíd*
- ¹¹⁸ Pellegrini, Batista. “La orden del día, el problema de los judíos” en diario *Los Andes*, 2/2/1938.
- ¹¹⁹ *Ibíd*
- ¹²⁰ *Ibíd*
- ¹²¹ *Ibíd*
- ¹²² “Mein Camp”, en *Los Andes*, 16/2/1938
- ¹²³ “El pueblo alemán bajo lunáticos”, en diario *Los Andes*, 7/1/1939
- ¹²⁴ “Los judíos son expulsados en masa de Italia”, en diario *Los Andes*, 12/3/1939
- ¹²⁵ “El caos alemán”, en diario *La Voz del Interior*, 17/4/1933
- ¹²⁶ *Ibíd*
- ¹²⁷ “La guerra alemana a los judíos”, en diario *La Voz del Interior*, 27/5/1933
- ¹²⁸ “Llamas que entristecen”, en diario *La Voz del Interior*, 30/5/1933
- ¹²⁹ *Ibíd*
- ¹³⁰ “Fue festejada en Alemania la implantación del régimen nazi”, en diario *La Voz del Interior*, 31/1/1936
- ¹³¹ “600 mil judíos alemanes piden que se les ampare”, en diario *La Voz del Interior*, 17/8/1933
- ¹³² “Indignan La venganza y el crimen que se ejecutan en Alemania contra los judíos”, en diario *La Voz del Interior*,
- ¹³³ “Resurrección del hebreo”, en diario *La Voz del Interior*, 14/2/1935
- ¹³⁴ Pretextando que son “comunistas” las fuerzas nazis de ocupación en el País Servio ejecutan a los patriotas, en diario *La Voz del Interior*, 5/6/1940
- ¹³⁵ “El acto de anoche en el Teatro Novedades”, en diario *La Voz del Interior*, 19/11/1938
- ¹³⁶ “Altas personalidades argentinas condenan los sucesos antisemitas”, en diario *La Voz del Interior*, 16/11/1938
- ¹³⁷ *Ibíd*
- ¹³⁸ “La tragedia de los judíos polacos”, en diario *La Voz del Interior*, 20/1/1940
- ¹³⁹ “Un infierno de donde no se regresa”, en diario *La Voz del Interior* 28/1/1940
- ¹⁴⁰ Incluso, hay un debate entre los historiadores acerca de si se trató de una decisión planificada y organizada previamente o si fue una suma de decisiones contingentes motivadas por las diferentes situaciones con que el régimen se encontró, a partir de su propio accionar. Para más información al respecto, ver Kershaw Ian, *La Dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de investigación*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004